VITTORIO EM. III

NAZIONALE
FONDO
DORIA
V
46
NAPOLI
VITTORIO EM. III

10009

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA PROSPERIDAD infeliz de Felipa de Catanea.
LA LABANDERA de Napoles:

ESCRITA EN FRANCES POR PEDRO Matheo, Chroniſta del Rey Chriſtianiſſimo.

Y EN CASTELLANO POR JUAN Pablo Martyr Rizo.

AORA AÑADIDO UN TRATADO en alabanza del color verde.

Segunda impreſsion:

Año de 1736.

CON LICENCIA: En Madrid: A coſta de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad.

Fondo Doria V 46 962947

Digitized by Google

CATHALOGO DE LIBROS,

entretenidos de Novelas, Cuentos, Hiſtorias, y Caſos tragicos, para divertir la ocioſidad, hecho por D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad, quien dà noticia à los Aficionados, y và reimprimiendo algunos de los que aqui vàn anotados, que no los ay y muchos no tienen noticia de ellos, por el tranſcurſo del tiempo, yel mas añadido en eſte año de 1737.

EN QVARTO.

1. El Soldado Pindaro, añadido al fin las Hiſtorias peregrinas, ambos por Gonzalo de Ceſpedes.
1. Gerardo Eſpañol, por el miſmo Autor.
2. Don Quixote de la Mancha, añadidos.
1. Guzmàn de Alfarache.
1. Engaños de Mugeres.
1. Soledades de la Vida.
1. Novelas de Doña Maria de Zayas.

1. Novelas Morales, y exemplares. Es aviſo à los Foraſteros de lo que paſſa en la Corte, y las Poſadas, por Don Antonio Liñan y Verdugo.
1. Rumbos peligroſos, ſon Novelas.
2. Argenis, y Poliarco, por D. Joſeph Pellicer.
1. Guſtos, y diſguſtos del Lentiſcal de Cartagena.
1. La Picara Juſtina.
1. El Artamenes, ò el Gràn Cyro; por el ſeñor de Eſcuderi: ſon Novelas, y de bello eſtilo.
1. Liſeno, y Feniſa.
1. Enigmas, y Provetbios de Herrera; que algunos llaman Quiſicoſas.
2. Engaños, y deſengaños del Amor profano: Por otro titulo, Hiſtoria del Dūque Federico: es vna hiſtoria amoroſa, muy diſcreta.
1. Intercadencias de la Calentura de Amor; ſucceſſos yà tragicos, y lamentables, yà dichoſos, y bien logrados.
1. Relaciones de la Vida del Eſcudero Marcos de Obregon.
1. Deleytar aprovechādo, de Tirſo de Molina.
1. Alivio de Triſtes, y conſuelo de quexoſos; expreſſado en varias Hiſtorias.
1. Dias del Jardin, por Don Alonſo Cano.
2. Soledad entretenida, sō Novel. y Comedias.

1. Nos

1. Novelas de Doña Mariana de Caravajal.
1. Novelas de Montalvàn,
1. Novelas de Cervantes.
1. Novelas sin las vocales.
1. Escarmientos de Jacinto, y Novelas de Don Carlos.
1. Trabajos del vicio, y afanes del amor.
1. Argenis, y Poliarco por D. Gabriel del Corral
1. Persiles, y Segismunda.
1. Eustorgio, y Clorilene.
1. Navidades de Zaragoza, son Novelas, y otros divertimientos.
1. Los Cigarrales de Toledo.
1. Hypolito, y Aminta.
1. Teagenes, y Cariclea.
1. Novelas amorosas de Camerino,
1. La Dama Beata, del mismo.
1. Las dos Constantes Mugeres Españolas.
1. El Entretenido.
1. Amor con vista, y cordura.
1. Fortunas de Semprilis, y Genorodano.
1. El Forastero, por Jacinto Arnal de Bolea; son Novelas, y Papeles muy discretos.
1. Dialogos de amor.
1. Para todos, de Montalvàn.
1. Para algunos, por Mathias de los Reyes.
1. Para si, por D. Juan Fernandez y Peralta.
1. Novelas varias de Juan Bautista Cintio.

Lo que escriviò Juan de Piña, Escrivano de Provincia.

1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada.
1. Varias fortunas.
1. Epitome de las Fabulas de la Antiguedad.

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS, en quatro Tomos, y en ellos incluyen los Libros siguientes.

TOMO PRIMERO.

1. Dia, y Noche de Madrid.
1. Las Tarascas de Madrid.
1. Los Gigantones de Madrid.

TOMO SEGUNDO.

1. El Sastre del Campillo.
1. El Escandalo del Mundo, y piedra de la Justicia.
1. El Rey Gallo, y discursos de la Hormiga.

TOMO TERCERO.

1. El Cardeno Lyrio.
1. Alva sin crepusculo.
1. Madrid llorando.

1. La verdad en el Potro.
1. Periquillo el de las Gallineras.
1. El Vivo, y el Difunto.

TOMO QUARTO.

1. El No importa de España.
1. El Arca de Noè.
1. El Diablo anda suelto.

F I N.

EN OCTAVO.

1. Experiencias de Amor, y Fortuna.
1. Estevanillo Gonzalez.
1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas; son Cuentos, Chistes, y Novelas.
1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.
1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.
1. Historias prodigiosas, y maravillosas, por Pedro Bobistau.
1. Arrestos de Amor, que son pleytos, y sentencias difinitivas, por el Secretario Diego Gracian.
1. La Eufrosina.
1. El Amor enamorado.
1. Carcel de Amor, y question de Amor.
3. La Galatèa de Cervantes, son Novelas, y coloquios pastoriles.

1. Galateo Español.
2. Alonso, mozo de muchos amos.
1. Sarao de Aranjuez, de varios Versos, y Novelas.
1. Historia tragica de Leonora, y Rosaura.
1. Tragedias de Amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancrisio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del gusto, en seis Novelas.
1. Meritos disponen premios, escrito sin la letra A.
1. Los mas fieles Amantes Leucipe, y Clitofonte.
1. Novelas, y discursos Morales, con varios papeles muy chistosos, por Juan Cortès de Tolosa.
1. El Diablo Cojuelo, novelas de la otra vida.
1. El Filosofo del Aldea, en diferentes Novelas
1. Meriendas del Ingenio, y entretenimientos del gusto, en seis Novelas.
1. Carnestolendas de Zaragoza, entretenimientos, y varios motes de apacible gusto.
1. Carnestolendas de Castilla, que son Dialogos de apacible entretenimiento.
2. La Dorotea de Lope, aora añadida.
1. Novelas varias, por Lope de Vega.
1. Novela de Novelas.
1. Novelas Morales de Vargas.

El

1. El Meſon del Mundo, por Rodrigo Fernandez Ribera.
1. Ratos de Recreacion, que ſon cuentos chiſtoſos, por Ludovico Guichardino.
1. Clavelinas de Recreacion, ſon cuentos graciosos, por Ambroſio de Salazar.
1. Jocoſerias, burlas, veras de los deſordenes publicos, por Luis Quiñones de Benavente.
1. Coloquios, y dialogos de Pedro Mexìa.
1. Tardes apacibles, de guſtoſo entretenimiento, entremeſes, y bayles, eſcogidos de los mejores Ingenios de Eſpaña.
2. Entretenimientos de Damas, y Galanes.
1. El Paſtor de Iberia.
1. La Bella Cotalda, y Cerco de Parìs.
1. Ninfas, y Paſtores de Nares.
1. El Menandro, Novelas.
1. Proceſſo de Cartas de Amores, Proſa, y Verſo.
1. El Paſtor de Filida.
1. Almoneda de Vidas.
1. Soledades de Aurelia.
1. Tragicomedia de Liſandro, y Roſena.
1. Las Cuebas de Salamanca.
1. Las Aventuras de Telemaco.
2. Retiro de Cuidados, Vida de Carlos, y Roſaura.
1. Theatro Popular de Novelas morales.

1. El Novelero.
1. Exceſſos amoroſos.
1. La Criſelia de Lidaceli, famoſa, y verdadera Hiſtoria de varios acontecimientos de Amor, y Armas, con graciosas digreſsiones de Encantamientos, y coloquios Paſtoriles.
1. La Celeſtina, ò Calixto, y Melibea.
1. Corte en Aldea, y Noches de Invierno; es variedad de coſas de diverſion, y erudicion.
1. Lazarillo de Manzanares, y cinco Novelas por Juan Cortès de Toloſa.
1. La Cintia de Aranjuèz, por Don Gabriel del Corral.
1. Selva de Aventuras.
1. Hiſtoria de la Lavandera de Napoles, Phelipa Cathanea.

LO QUE ESCRIVIO D. ALONSO DE Caſtilo Solorzano, todos en octavo.

1. Tiempo de regocijo, y Carneſtolendas de Madrid.
1. Jornadas alegres.
1. Tardes entretenidas.
1. La Quinta de Laura.
1. Huerta de Valencia, ſon Novelas.
2. Donayres del Parnaſo, y Enigmas curioſas.
1. Liſardo enamorado.

1. Pa-

Cathalogo de Libros entretenidos.

1. Patron de Alcira, el Glorioſo S. Bernardo, de la Orden del Ciſtèl. Es Poema.
1. Las Arpias de Madrid.
1. Las aventuras del Bachiller Trapaza.
1. La Garduña de Sevilla, hija de Trapaza.
1. Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra.
1. Sagrario de Valencia.
1. Epitome de la vida, y hechos del Rey D. Pedro de Aragon, III. de eſte nombre.
1. Los dos Amantes Andaluces.

OBRAS VARIAS, QUE ESCRIVIO Alonſo Salas Barbadillo, entretenidas, con los titulos como ſe ſiguen, y en tomos en octavo.

1. Patrona de Madrid reſtituìda.
1. Rimas Caſtellanas.
1. Triunfos de Santa Juana de la Cruz.
1. Las Coronas del Parnaſo, y plato de las Muſas.
1. El Licenciado Talega.
1. La hija de Celeſtina.
1. Eſcuela de Celeſtina, y el Hidalgo preſumido.
1. El Gallardo Eſcarramàn.
1. La Ingenioſa Elena.
1. El Cavallero puntual, ſon Novelas.
1. Boca de todas verdades.

1. La

Cathalogo de Libros entretenidos.

1. La Casa del placer honesto.
1. Don Diego de noche.
1. La Sabia Flora mal sabidilla.
1. La Incasable mal casada.
1. El Necio bien afortunado.
1. El Cortesano descortès.
1. Pedro Urdemalas.
1. El Cavallero perfecto, son Novelas.
1. La Estafeta del Dios Momo.
1. El Sagàz Estacio, marido examinado.
1. El Curioso, y Sabio Alexandro, Fiscal, y Juez de vidas agenas.
1. El Coche de las Estafas.

LO QUE ESCRIVIO JUAN DE Timoneda, en octavo.

1. El Patrañuelo.
1. El Cavañero.
1. Coloquio Pastoril.
1. Alivio de Caminantes.
1. El sobre Mesa.
1. Buen aviso, y porta cuentos.
1. Memoria Hispanica.
1. Silva de varias Canciones, ò billanesca, y Guirnalda de Galanes.
1. El Deleytoso.
3. Comedias en prosa.

FIN

PRO-

PROSIGUEN LOS LIBROS EN Octavo.

1. El Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.
1. El Zeloso, por Alphonso Baz de Velasco.
1. La Constante Amarilis.
1. Las Auroras de Diana.
1. Diana Enamorada, por Gaspar Gil Polo.
2. La Diana de George de Montemayor, *son Coloquios Pastoriles, y diversas Historias de cosas, que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazadas, debaxo de nombre, y estilo Pastoril.*
2. La Clara Diana, *son Coloquios Pastoriles*; por Fray Bartholomé Ponce. *Estos se escrivieron en competencia de la Diana de George de Montemayor.*
1. Guirnalda de Venus Casta; y el Amor enamorado. Por Geronimo de Heredia.
1. El Perro, y la Calentura, Novela Peregrina. Por D. Francisco de Quevedo.
1. Crates, y hyparchia; marido, y muger Philosophos Antiguos.

SU-

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, para poder imprimir el Libro, intitulado: *La prosperidad infeliz de Felipa de Catanea*, traducido de Francès en Castellano, como mas largamente consta de su original.

SU

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *La prosperidad infeliz de Felipa de Catanea*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *La prosperidad infeliz de Felipa de Cathanea*, traducido de Francès en Castellano, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesòn.

Correct. General por su Mag.

APRO-

APROBACION
de el Doctor Don Diego Vela, Vicario General de la Villa de Madrid, &c.

EL Doctor Don Diego Vela, Vicario General de la Villa de Madrid, he hecho vèr la Hiſtoria de la Proſperidad infelìz, eſcrita por Juan Pablo Martyr Rizo; y por lo que à mì toca, doy licencia para que ſe pueda imprimir, atento me conſta no tener coſa alguna opueſta contra nueſtrà Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Fecha

cha en Madrid à 25. de Noviembre de 1624.

El Doct. D. Diego Vela.

Ante mì

Diego de Ribas.

APRO-

APROBACION

de el R.mo Padre Maestro Fray Gil Gonzalez Davila, Chronista de los Reynos de Castilla.

POr mandado de V. Alteza he visto la *Historia de Felipa Catanesa*, gran Senescal de Napoles, traducida de Francès en Castellano por Juan Pablo Martyr Rizo. Por la gravedad de el argumento, por la dulzura de el estilo, y por el grande ingenio de su Autor, merece que V. Alteza le dè licencia para que se

imprimã. Madrid 30. de Diciembre de 1624.

El Maestro Gil Gonzalez Davila.

AD-

ADVERTIMIENTO.

EL Bocacio Florentino es el Autor de esta Hiſtoria, la ultima de ſu Libro (de Caſibus virorum Illuſtrium) y la refiere con la fee de ſus proprios ojos, y de dos antiguos Capitanes, Marino de Bulgaro, y Conſtantino de la Roça, que avia co-

nocido en la Corte de Roberto, Rey de Napoles. Yo he cotejado con un antiguo Codice manuſcripto la primera impreſsion hecha en Francia, y la que eſcrivió Juan Antonio Sumonte.

El es un tragico efecto de la inconſtancia de la fortuna, que no es menos ingenioſa en ſus

engaños, que loca en ſus favores. Ella no pudo levantar á eſta muger de mas baxo, ni precipitarla de mas alto lugar, para manifeſtar, que la aſcenſion á la grande proſperidad es de vidrio, la cumbre un terremoto, y el deſcender un precipicio.

En mi eſcrito he atendido mas á expli-

car el concepto con razones eficaces propias de nueſtro idioma, que con locuciones ſonoras forafteras, que diviertten el oído, y carecen de alma, todo para mejor inteligencia del mayor exemplo que han dado los ſiglos á la ambicion humana.

JUICIO
A LAS OBRAS DE PEDRO Matheo,

POR DON FRANCISCO de Quevedo y Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, y Señor de la Torre de Juan Abad.

PEdro Matheo, Hiſtoriador Francès, cuyos eſcritos tienen eſtimacion, y alabanza, hombre eloquente, ſin ambicion, de juicio mas lozano que igual, que ni diſsimula el amor à ſu patria, ni ſe deſembaraza de el aborre-

ci-

cimiento con los Eſtrangeros: eſcriviò hiſtoria grande, en partes menos legal, que bien razonada, y derramando la pluma por los ſuceſſos de los Principes, eſcriviò la vida de Elio Seyano, que paſsò à nueſtra habla de la verſion Italiana Vicencio Squarzarfigo; y aunque no la diò entera, ha ſido ſabroſa lectura, haciendo mucho de ſu parte con nueſtra malicia, leer la miſeria de la felicidad agena, à quien no han podido defender de la embidia tantos ſiglos; y con titulo de la proſperidad infeliz, acompañò el Seyano con la vida de Phelipa de Catanea, (que Juan Pablo Mar-

Martyr Rizo ha traìdo à nueſtro idioma de el original Francès) acontecimiento bien digno de memoria, para eſcarmiento, y enſeñanza de los mal advertidos.

En el Seyano, Pedro Matheo fue adeſtrado de Cornelio Tacito, antes le traduxo; y como para la Cataneſa le faltò eſte caudal, que alli ſobreeſcriviò con ſu nombre, la diferencia ſe lee en cada renglon, y los advertimientos carecen de aquella fuerza, y agudeza, que nunca acabàran de alabar los atentos, hacele falta eſte esfuerzo de Cornelio, para no ſer igual al Seyano, mas no para dexar de ſer obra gran-

grande, y muy excelente, y que paſſa de ſu lengua à la nueſtra, ſin agravio, antes con toda diligencia el Traductor.

En dos partes Pedro Matheo no pudo vencerſe à perdonar la calumnia à los Reyes de Aragon, à que ſatisface con ſu margen Juan Pablo. Y en otra eſcriviendo el deſafio de el Rey Carlos, y Pedro, con tanta licencia, y deſcortesìa, que agravia menos al Rey de Aragon, que à la verdad, y cara à cara eſcrive contra ella. Yo, aviendo viſto eſte Libro, propuſe no reſponder à Pedro Matheo, que quien niega lo que ſabe; y contra-

tradice lo que vè, y desmiente à todos, menos harà en no reducirse, que hizo en desatinarse. Escrivirè la Historia de Phelipa de Catanea, con toda certeza, y diligencia, para que bien informados los que atienden à tales estudios, tengan la noticia sin mancha, entretenido en corregirla, y comunicarla, he aguardado que sea vulgar la que contradigo, para que todos puedan ser juezes, y mi Nacion me deba, si no la defensa, el primer sentimiento.

De este Autor diò Don Pedro Vanderhamen ilustrados los que èl llamò pedazos de historia.

Mo-

Modestia es decir, que los Escolios mas compiten el texto que le acompañan, y con la relacion de la muerte de Enrico IV. que tambien traduce de Francès Juan Pablo Martyr, tendrèmos en Castellano lo que ha escrito Pedro Matheo por imitacion por si solo, por amistad, y por dolor, y se debe aguardar con alborozo la muerte lamentable del grande Enrico: assi la llama èl en Francès, porque mostrò las fuerzas del ingenio, del reconocimiento, y de la piedad, obra grande, y de que se deberàn alabanzas al que nos la dà, sin echar menos el estilo en que naciò.

AL

AL REY.

SEÑOR.

EL favor encumbró á esta muger desde las cenizas á la gloria, y la arrogancia la precipitó de la gloria á las cenizas. Presento su historia á V. Mag. como de un monstruo de fortuna, que podrá vér por curiosidad, y los demás

pa-

para enſeñanza, por ſer una pintura, que denota el naufragio de los que no amaynan las velas, como era juſto, para diſminuír la fuerza del rigor á la tempeſtad.

JHS

HISTORIA

DE FELIPA DE CATANEA,

GRAN SENESCAL

DE NAPOLES.

LOS Estados se destruyen con la misma facilidad, por causa de instrumentos dèbiles, como por violentos

tos rigores; y quando la juſta ira de Dios los quiere arruìnar, no ſiempre ocupa las tres puntas de ſu flecha, mas tal vez las ranas, los moſquitos, los ratones, ſon miniſtros de ſu juſticia.

Eſta verdad ſe prueba mejor, y tiene mayor exemplo en la Hiſtoria de los Reyes de Napoles, de la Caſa Real de Anxoù, que en ninguna otra de aquel ſiglo; ſiendo aſsi, que perſonas muy humildes han alterado la proſperidad de eſte Reyno, que por ſu lucimiento ha ſido embidiado de las mas belicoſas Naciones del Mundo.

El Papa le diò el Titulo à Carlos Conde de Anxoù, y de

Pro-

Provenza, hermano de S. Luis, mas solo su valor adquiriò la possessiòn que no fue perturbada en su posteridad, sino por violentos consejos. Para entender esta historia, conviene descubrir el retratò de la guerra de Sicilia entre los Reyes de Napoles, y Aragon.

Despues de las visperas barbaramente inhumanas de Sicilia, Pedro, Rey de Aragon, que fue culpado, por aconsejar, y aver favorecido esta crueldad, juntò una podetosa Armada, teniendo su designio tan oculto, que el Papa, deseoso de conservar la publica tranquilidad, preguntandole, què era lo que

pretendia hacer? Le reſpondiò, que abraſarìa ſu camiſa, ſi entendieſſe que ſabia ſus ſecretos; pero con todo eſſo publicaba, que ſus prevenciones eran para paſſar à Africa.

Diò Carlos credito à eſto, no preſumiendo que tuvieſſe ambicioſo animo de Sicilia, ni que quiſieſſe impedirle caſtigar los Sicilianos, que avian unido una eſtrema crueldad à una furioſa rebelion. Puſo cerco à la Ciudad de Mezina, la qual reconociẽdo ſu yerro, dexò la defenſa, y con humildad le pidiò perdon; mas èl, que ſiempre en los primeros impetus era apremiado de violento deſeo de venganza,

no

no les quiſo conceder mas favor, que el termino que ellos avian tenido con los Franceſes.

El Legado del Papa le perſuadiò à que ſe ſatisfacieſſe con ſu arrepentimiento, y que conſideraſſe, que un rigor con eſtremo, es una medicina fuera de ſazon. No quiſo admitir ningun conſejo contra eſta reſolucion, porque la eſperanza de la piedad no dilataſſe el motin. Perſuadiaſe, à que ſujetando eſta Ciudad, todas las demàs ſe reducirìan, y puede ſer que tuvieſſe guſto de caſtigar ſu culpa, por privarla de los privilegios que gozaba, que eran agudas eſpinas à los ojos de los Re-

yes de Sicilia, porque no paga-
ba otro tributo, ſino el que acoſ-
tumbraba en tiempo de Guiller-
mo Primero. En las alteracio-
nes de los Pueblos, neceſsitaſe
de oponerſe à las culpas de los
que ſon abſolutamente Subdí-
tos, y impedir que no ſean en-
gañados de los que viven entre
la ſervidumbre, y la libertad;
y es mejor eſperar la ſedicion,
que prevenirla, para tener juſ-
ta cauſa de privarlos de ſus
exempciones. El Papa, tenien-
do compaſsion de los Meſineſes,
exortò à Carlos que templaſſe
ſu indignacion, y aſsi mitigò el
enojo. Concedièles el perdon,
con calidad, que los cercados
en-

entregaſſen à ſu diſpoſicion ochocientos hombres que èl ſeñalaſſe.

Eſta condicion fue tan aſpera para los de Mezina, que hicieron demonſtracion de comerſe las mugeres, abraſar los hijos, como los de Araſpe, y de precipitarſe ellos deſpues, antes de conſentir en tal concierto: las mugeres, por animar los maridos à la comun defenſa, les puſieron delante ſus hijos, perſuadiendoles no les entregaſſen à la inhumanidad que les eſtaba amenazando: yà no hablan ſino con piedras, y no ceſſan de ſubirlas à las murallas, para dàr muerte à los que ſe

acercaban à ellas.

Don Pedro de Aragon entrò en Sicilia, debaxo del titulo de la ocasion, y oportunidad, porque no tenia otro, que el de Constanza su muger, la qual tenia el de Manfredo su padre, y Manfredo el de averla ocupado. Los latrocinios particulares se castigan severamente, pero es obra real usurpar lo que es ageno; y en las grandes Potencias, la fuerza tiene el lugar de la razon.

Mezina fue socorrida, y Carlos oprimido à retirarse, con grande arrepentimiento de no aver moderado su indignacion, y admitir las ofertas que

le avian aſſegurado de toda la Isla, ſin que necelsitaſſe de deſnudar la eſpada. La lengua causò ſu ruìna, porque ſi no manifeſtàra ſu animo, huviera tenido toda la Sicilia à ſu obediencia. Las demàs Ciudades, teniendo la miſma pena, por áver cometido el miſmo delito, ſiguieron la reſolucion de los de Mezina, y abrieron las puertas à los Aragoneſes, que en breve tiempo trataron à aquellos Pueblos tan aſpera, y rigurosamente, que les hicieron deſear à los Franceſes. Los de Calatagirona tomaron las armas contra ellos, y Alayno Leontino, Cabeza de la Juſticia, eſ-

eſcriviò à Carlos, que ſi le embiaba diez Galeras, le reſtituìria la Sicilia; mas no quiſo fiarſe de los que eſtaban culpados en una maldad ſemejante.

Carlos, viendo que la fortuna, con un golpe tan afrentoſo, avia mudado todos ſus deſignios, buſcaba modo de vengarſe; y no hallando mas juſta ocaſion de enojo, y de querella, que la ocupacion de un Reyno, pidiò al Papa, tuvieſſe por bien que pudieſſe deſafiar à D. Pedro de Aragon, para terminar con la muerte de uno ſolo una diferencia, que podia dàr motivo à la muerte de muchos. El Papa, viendo que Don Pedro

dro no queria admitir lo que era razon, dexòle correr la fortuna de las armas. Carlos embiò à desafiarle, y Don Pedro no rehusò hacer experiencia de su espada con la de Carlos. Fueron de acuerdo, que Burdeos fuesse el Campo de la Batalla: èl Rey de Inglaterra Juez: cien Cavalleros de cada parte, que asistiessen à la vista; y la Sicilia por premio de la victoria. Carlos mostrò su valentìa, passeando dos vezes por el Campo, y Don Pedro manifestò su prudencia, aceptando la batalla para alexar à su Enemigo de Sicilia, que le molestaba en ella, y èl se retirò à Estoure; pero despues

pues que ſupo que Carlos ſe avia partido, tomò una fee del Mariſcal de Inglaterra de como avia eſperado à ſu Enemigo de Sol à Sol.

Quexòſe Carlos al Papa, de que DonPedro ſe burlaba dè el, y que no queria, ni litigar, ni ſatisfacer. El Papa le excomulgò, como à uſurpador de los bienes de la Igleſia: diò ſu Reyno à Carlos, y le intimò la guerra, dando principio à ella, con mas reputacion, que proſperidad. Don Pedro tomò la Isla de Malta, y ſu Almirante las Galeras de Napoles; y à Carlos, Principe de Salerno, hijo del Rey, que le embiò preſo

à

à Barcelona, acercòse à Napoles, atemorizò, y dividiò los animos de tal manera, que si Carlos no acudiera con valerosas fuerzas; le huvieran abierto las puertas. Su presencia assegurò los buenos, y acobardò los sedicioſos; hizo prender ciento y cinquenta; y si no consideràra que no ay hombre, por limitado que sea, que dexe de ser una parte de el Principado, el castigo cayera sobre mayor numero, si le dexàran executar à su eleccion; arruìnaria el mundo, por la dificultad que tenia en distinguir los buenos Subditos de los rebeldes, y los hijos de los siervos; y assi como estos

no

no ſe enmendarìan con el caſtigo, aſsi los otros eſtaban tan obſtinados, que no ſe podian aquietar con las caricias.

Aviendoſe alterado la ſuerte contra èl, ſu Armada fue rota junto à Règio; y en tanto que ſe prevenia otra para la reſtauracion de Sicilia, el peſar de las pèrdidas paſſadas, le abreviò la ſalud, rompiò ſus deſignios, y acabò la vida.

La fortuna quiſo cobrar tan aſperos intereſſes de los contentos que antes le avia dado; que en eſtas ultimas anguſtias, viendo el precipicio inevitable, no trataba ſino de deſcender paſſo à paſſo, ſin violencia, y ſin ſer ar-

arrojado. El avia dado ocaſion à ſu propia ruìna, y no era neceſſario buſcar en otra parte, ſino en sì miſmo, la cauſa de ella. Impoſsible es eſtàr en el mundo ſin adverſidad, pero la paciencia es la que tiene imperio ſobre todas; y faltando ella, los remedios ſon incapaces, y los conſuelos ſuperfluos. Muriò à 7. de Enero de 1284.

Carlos Segundo, en perdiendo al Rey ſu padre, eſtuvo à peligro de perder la vida, y el Reyno. Aconſejaban à la Reyna Conſtanza, que hicieſſe juſticia de èl, para vengar la muerte de Conradino ſu ſobrino; y con eſte animo le embiò

à

à decir un Viernes, que ſe diſpuſieſſe à padecer el miſmo caſtigo, que ſu padre avia dado à Conradino. (à quien mandò degollar en Napoles) El reſpondiò: Yo eſtoy diſpueſto por amor de aquel que en el miſmo dia ſufriò la muerte por mì. Eſta reſpueſta, generoſamente Chriſtiana, moviò el corazon de la Reyna, la qual replicò: Por el miſmo reſpecto que èl quiere morir, quiero yo que viva; pero por aquietar la indignacion envejecida, y la eſtrema voluntad de vengar à Conradino, mandò cortar las cabezas à docientos Cavalleros, que tenia preſos.

Al

Al fin de quatro años, Carlos ſaliò de la priſion, dexando tres hijos ſuyos en Rehenes, Luis, Roberto, y Juan; y recuperando con la libertad un Reyno que tenia por perdido, hallò tambien otro, que no eſperò jamàs; porque aviendo los Ungaros dado muerte à Ladiſlao ſu Rey, por ſus lalcivias, y crueldad, Carlos Martèl fue coronado por Rey de Ungria, como hijo de Maria, hermana de Ladislao.

Mas porque las mayores felicidades ſe deſtemplan con grandes infortunios, y aun en el dado amenazan los azares: un Cavallero Napolitano, lla-

mado Felix, que ſolo participaba de los ſecretos de Carlos, y de ſus favores, aſpirò à que no eſtuvieſſe dividida la autoridad ſuprema, que no es punto indiviſible, ſino à quitarle la Corona, y la vida, para gozarla toda. Tan dificultoſo es, que una gran felicidad ſe limite dentro de los terminos de la razon, y que el hombre halle quietud en la ambicion. Movido de eſte furor, acometiò al Rey un dia de Paſqua; y encaminando la eſpada à la garganta, le hiriò en un brazo, y à ſu muger, (hija del Emperador Rodulfo) reparando valeroſamente el golpe, le fueron cortados quatro dedos.

dos. Libraronſe ſus hijos de el rigor, que la conjuracion era de mudar la familia. Eſte atrevimiento fue caſtigado en el autor, con todos los demàs còmplices, hijos, y parientes, en abonacion de tan grande maldad. No ſe ſaben inveſtigar diferentes modos de ſuplicios, ni executarlos, ni ay verdugos para caſtigar eſtos horribles delitos: Neceſsitaſe que la pena ſea tal, que oprimiendo à los culpados, humille à los demàs con el aſſombro.

Deſpues de la muerte de Don Pedro, Rey de Aragon, Jayme, y Federico ſus hermanos, ſolicitaron reconciliarſe

con la Igleſia , por medio de Carlos, Rey de Napoles, ofreciendole la confirmacion de el trato precedente. No podian ellos hacer eleccion de interceſſion mas poderoſa , porque todos los Conſejos de Carlos eran muy reſpetados en Roma , y particularmente en la eleccion de Pontifice.

Libròſe à ſu cuydado la abſolucion , y aſsi la pidiò al Papa Celeſtino Quinto, el qual oyendo tratar de abſolver à un enemigo de la Igleſia, la negò como eſcandaloſa , y mas porque yà avia mucho tiempo antes caìdo eſte rayo ſobre la caſa de Aragon. Tenia Celeſtino tanto re-

temor de errar, que no hacia cosa alguna sin rezelo, y duda, y esto era porque no estaba acostumbrado à los negocios; siendo assi, que los mas claros, y faciles, se representan siempre mas obscuros, y dificiles à los que no los entienden.

Este era el santo hombre Pedro Morón, que Carlos avia sacado de la soledad, para que ocupasse la Sede vacante, aviendo estado dos años los Cardenales sin poder concordar en la eleccion. Mas conociòse à sì mismo mejor, que los que le avian electo, porque hallandose muy embarazado con el cuydado de su alma, sin querer el

cargo de las demàs, acordandoſe de ſu profeſsion, conſideròſu obligacion, repreſentandoſe à sì propio la juſticia de Dios; que aviendole ofendido, no ſe indigna nunca riguroſamente, ſino contra aquel à quien ha cometido la adminiſtracion de ſu Igleſia, y le pide de ella eſtrecha cuenta. Dexò la Mitra, y bolviendoſe à ſu Hermita, avia ſido lleva do del Puerto à la Tempeſtad; y de la Tempeſtad, ſe bolviò al Puerto. Quien no puede vivir en la luz, es bien ſolicitar las ſombras.

Carlos le avia perſuadido que fueſſe à Napoles, para diſſuadirle de eſte intento, mas no le

le pudo reducir, porque el Cardenal Caetano, de animo mayor, y mas impetuoso, perſuadiendole à que ſu ſalud eſtaba à peligro, teniendo mas tiempo una Dignidad, de que ſe conocia incapàz, ocupò ſu lugar. Tuvo un año la Silla Apoſtolica en Napoles; y ocaſionado de ſu tardanza, Carlos alentò la negociacion de unir à la Igleſia à Jayme, y Federico. El Papa Bonifacio Octavo lo hizo, pero con calidad que dexaſſen toda la Sicilia, y aun la eſperanza de bolverla à poſſeer. Ellos admitieron el concierto, debaxo de la promeſſa que hizo Carlos, de procurar que el Conde de

Valoes renunciaſſe el derecho que tenia al Reyno de Aragon. El fruto de eſte trato fue la reſtitucion de Sicilia, la libertad de los tres Principes que eſtaban en priſion, el matrimonio de Blanca, Princeſa de Napoles, con Jayme, Rey de Aragon.

El Rey Carlos conduxo ſu hija à Barcelona, para conocer el yerno, y cobrar ſus hijos; pero de los tres llevò ſolos los dos, porque el primero, que era de edad de veinte y un años, dexò el Mundo, y la Corte; y enmedio de las alegrias de la paz, y entre la ſolemnidad del matrimonio, recibiò el Havito de San Franciſco en preſencia del

del Rey de Napoles ſu padre, del Rey de Aragon ſu cuñado, y de las Reynas, y Princeſas, fue impoſsible diſſuadirle de eſta reſolucion, que por huir los encantos de las Syrenas, y de la Corte, ſe hizo atar al arbol de la Cruz.

Todos ſe aſſombraron de eſta mudanza, porque era el primogenito entre ſus hermanos, y à quien pervenia la Corona de Napoles, y querian darle por muger la Princeſa de Mallorca. Dexò las roſas, por hacer una corona de eſpinas; las delicias por la auſteridad; y la Corte, por el Clauſtro.

Levantò el corazon à Dios ſo-

ſobre dos alas, la ſimplicidad, y la pureza; la una aſsiſte en la intencion; y la otra en el amor. La ſimplicidad buſca à Dios, y la pureza le halla. En la Fieſta de Todos los Santos hizo un diſcurſo, yà en Havito Religioſo, moſtrando, que las proſperidades del mundo no ſon ſino vanidad, y engaños, cotejados con la eterna felicidad. Muriò de edad de 24. años, dia de ſu nacimiento, à 19. de Agoſto, el año de 1293. y fue Canonizado del Papa Juan XXII. el año de 1316.

Eſta paz, que avia ſido comprada à precio de mucha ſangre, dinero, y tiempo, durò

ò poco, porque las condicio-
nes, que ſe conceden por fuerza,
no tienen mas duracion, de
quanto el hombre no pue le re-
ſiſtir à la neceſsidad. Federico,
anhelando por la Sicilia que
avia dexado, diò de nuevo prin-
cipio à la guerra con la primera
ocaſion; pero la verguenza, y la
pèrdida, frutos ciertos de con-
ſejos temerarios, caſtigaron el
rompimiento del concierto.

Al Rey de Aragon le fue
ntimado el unir ſus fuerzas con
as de Carlos, para conſtreñir à
u hermano à que le obſervaſſe.
Federico perdiò veinte y cinco
Galeras con ſeis mil hombres,
r huviera quedado tambien en

pri-

prision ; si los Cathalanes no huvieran favorecido su huìda para que se salvasse, viendo que estaban mas obligados à la sangre de uno de sus Principes, que de socorrer al Rey de Napoles.

No es acto de prudencia el valerse contra el Enemigo de los que son de una misma nacion, porque en las necessidades favorecen à los suyos contra los que debian defender.

Federico, gallardo, y mancebo, tenia animo de esperar continuamente la victoria: no temia jamàs la muerte; y assi, no queriendo retirarse con pèrdida, juntò otra nueva Armada, y bolviò à Sicilia.

Car-

Carlos Segundo embiò à Roberto ſu hijo, Duque de Calabria, para que le eſperaſſe en los limites del Reyno. Eſte, llerado de una preſumptuoſa opinion de victoria, que voluntariamente adula la juventud, creìa, que bolviendo à pelear con los que ſu padre avia vencido, no tenia de combatir con Enemigos, ſino con un reſiduo de un Campo roto. Entrò en Sicilia, animò ſus Eſquadras, al marchar, à combatir, y à vencer; mas èl fue vencido; Philippo, Principe de Taranto ſu hermano, preſo, y la Calabria perdida.

Roberto, juntando el re-

ma-

manente de ſus fuerzas, cercò à Trapana; y en eſte ſitio, Dios ayrado con ſu caſa, comenzò à permitir ſu ruìna, por caminos, que verifican, que las mas dèbiles ſe mudan por ſus manos en poderoſas maquinas, y ſe rebuelven los Eſtados mas proſperos.

Violante, Duqueſa de Calabria, eſtaba en el Exercito haciendo compañia à ſu marido; y por dàr exemplo con ſu conſtancia à los Soldados, ſufria con el peſo de ſu preñèz el trabajo, y las fatigas del cerco. Aqui pariò al ſegundo hijo, que ſe llamò Luis; y el orden inmutable, que depende de una ley ſupe-

rior,

or, quiſo para mayor deſola-
on de eſte florido Reyno, que
› hallaſſe Violante otra muger
›ta para criar eſte Principe,
no à una que lo era tan vil, que
anaba ſu ſuſtento lavando pa-
›s, y ſu marido eſtaba ſobre
›a piedra para prender el pez
›n el anzuelo.

Eſta era joven, y ſu roſtro
n gracioſo, que daba belleza
las demàs partes de una diſpo-
:ion fuerte, y vigoroſa, avien-
› poco antes levantadoſe del
cho del parto de un hijo. La
›breza tambien favoreciò la
eccion, porque ſe creìa, que
acoſtumbrado vivir, aparta-
› de las deſordenes, y delicias,

ren-

rendiria ſu complexion mas gallarda, y ſu conciencia mas ſencilla; y no teniendo ningun apellido propio de ſu nacimiento, tomò el de Catanea; y aſsi como eſta Ciudad ha recibido gran daño de la vecindad del Monte Etna, que vomita ſobre los vecinos fuego, y azufre, aſsi la principal miſeria de ella fue el acercarſe à eſte fuego del favor, que al fin la convirtiò en cenizas.

Luego que bebiò en la taza encantada de la Corte ſu primera inocencia, ſe convirtiò en un ardiente deſeo de engrandecerſe, de tal manera, que ſi en la baxeza de ſu eſtado ſufria las in-

incomodidades de la pobreza, no supo comportar el gran concurso de bienes en esta primera fortuna, sì bien no ay cosa mas dificil à los ricos, que el padecer la pobreza à que son reducidos, como à los pobres el conservar la modestia enmedio de las riquezas à que han ascendido.

Aviendose dilatado algun tiempo el sitio de Trapana, Federico socorriò à los cercados, y Roberto fue compelìdo à bolverse à Napoles, con menor compañia, y contento del que tenia quando saliò, de lo qual el Rey Carlos su padre sintiò grandissimo disgusto, y dolor;

y porque las injurias ſe conſideran ſegun la qualidad de las perſonas que las reciben, ò las hacen, fue coſa muy aſpera para Carlos el vèr que un Rey de Aragon huvieſſe hecho tan rigoroſas afrentas à los Reyes de Napoles, jactandoſe de aver levantado triunfo con las ruìnas de ſu Corona, y Principes; y aunque la guerra era entre Rey, y Rey, con todo eſſo preſumia, que un Rey de Aragon no podia competir con èl, ni como Rey de Napoles, ni como deſcendiente de una Caſa, que no comenzaba à reynar como la ſuya, porque avia novecientos años que la Corona eſtaba ſobre

bre la cabeza de ſus padres, y aun no avìa trecientos, que los Aragoneſes ſabian què coſa era Dignidad Règia.

LA Monarquia de Francia ha ſido fundada ſobre las ruìnas de un Imperio, que ha mandado todo el Mundo, y la de los Gallos es la mas belicoſa Provincia de la Europa, aviendo hecho empreſſas tan

ADviertaſe que el Autor es Francès, y aſsi no es mucho que hable con paſsion de ſus Reyes; pero ſin ella facil ſeria perſuadirle, que Ramiro el Monge fue hijo baſtardo de Don Sancho, Rey de Caſtilla, y que

tan famosas, como el poner trofeos en la mas alta parte del Capitolio. Los Aragoneses han hecho de Condado Reyno, escogiendo por fundador un Monge, que sacaron del Claustro, para tener Rey de la sangre de los Godos.

Fue tan simple, y tan rus-

como sangre de estos Reyes, podian los de Aragon competir con los de Napoles, que traìan su origen de Francia, y aun exceder-los; pues bien tiene averiguado Valdès en su doctissimo libro de Dignitate Regum, *quanto son superiores los Reyes de Castilla à los de Francia; y aquello de el Capi-*

tico, que quando se puso à cavallo para la guerra contra los Moros, tomando la lanza en una mano, y el escudo en la otra, se puso las riendas en la boca; pero èl se governò luego de tal manera, (que los exercicios hacen à los hombres) que tratandose como Rey, hizo cortar las cabezas à once de los mas grandes, que se burlaban de èl, y aun entonces no dixo otra cosa, sino las zorras no saben con quien se burlan.

tolio es mui alla; mas cerca estaba lo del Parque de Pavia.

El Rey Carlos, para satisfacerse de estas ultimas injurias, hizo una grande Armada el

año de 1302. y pidiò à Carlos, Conde de Valoes ſu deudo, à quien el Rey Philipo el hermoſo avia embiado à Toſcana al ſocorro de los Florentines, que le dieſſe ſus gentes para echar à Federico de Sicilia. Unidas que fueron las fuerças, no les faltando otra coſa ſino la diſciplina, entraron en Calabria, executando violencias tan extremas, que à Violante, Duqueſa de aquella Provincia, hermana de Federico, le causò horror. Y aſsi como avia moſtrado ſu grandeza de animo en hacer la guerra, aſsi diò à entender ſu prudencia en tratar la paz, perſuadiendo à Federico que la pidieſ-

dieſſe, y no aguardaſſe à llegar à eſtado, que no la pudieſſe alcanzar. Federico la oyò, y el conocimiento del mal futuro, ſiendo mas dañoſo, que el ſentimiento del preſente, le diſpuſo à la paz, rogando à ſu hermana que lo trataſſe, y ella tuvo valor de proponerla, y concluirla. A Federico le quedò la Sicilia por ſuya, en tanto que vivieſſe, y ſolo con titulo de Rey de Tinacria, dexando lo demàs que tenia; y para confirmar èl amiſtad, ſe deſposò con Leonor, hija de Carlos Segundo.

Mas como no ay encanto mas poderoſo para merecer la benevolencia del Pueblo, que

el de conſeguir la paz, y de oponerſe à los que la alteran. Violante fue honrada de todo el Pueblo, por averlos reducido; y efectuado la quietud con la paz de todos tan deſeada, à vozes decian: Viva Violante. Y yà en otro nombre: El mundo no hallaba guſto, ſino en el de Violante, diciendoſe de ella con mas verdad, que lo dixo Marcial de Domiçiano, que avia nacido entre roſas, y violetas. Eſta publica benevolencia ſe dilatò en todo lo que pertenecia à Violante, pero la mayor parte alcanzò à Phelipa de Catanea, la qual poſſeìa totalmente ſu voluntad, no ſiendo indignos favo-

vores de ſu gracia, porque ella cultivaba, no ſolo con el cuydado exquiſito de criar al pequeño Principe, ſino tambien con gran vigilancia, con continua aſsiſtencia, viva afficion, y judicioſo agrado, ſolicitaba el ſervicio de Violante, de manera, que ella era el oraculo de ſu voluntad; pero la muerte que aſsiſte en todas las partes de la tierra, y predomina en ellas con igualdad, arrebatò à la Duquesa, enmedio de el alegria de eſta tanta execucion, de la paz.

Aviendo la muerte de Violante diſminuìdo la fortuna de Cataneſa, la aſſombrò, aunque por poco tiempo, porque bol-

bolviendoſe à caſar Roberto con Sancha, hija del Rey de Mallorca; y acordandoſele de que la Duqueſa ſu eſpoſa ſe la avia encomendado, hizo de ella un preſente à Sancha, la qual no la amaba menos que Violante ſu prima. Eſta muger, reconociendo que ſu ſeñora no atendia à otra coſa, ſino à las que eran Divinas, ni recibia contento, ſino de tratar con Dios, por medio de la oracion, y de oìr que le hablaba con la leccion de las Sacras Letras, tratò de hacerſe hypocrita, y piadoſa para agradarla.

Verdad es que ella ſentia mucho diſguſto en violentarſe, por-

porque la devocion es clara, pura, que no se puede enturbiar; antes se mezclarà el fuego con el agua, que la piedad con la hypocresìa. Yo me admiro, como se depravasse entre tantos exemplos de piedad, y de virtud: mas avia venido à la Corte, no para disponer su conciencia, sino para fabricar su mayor dicha. Sancha, Duquesa de Calabria, que la tenia aficion, porque criaba al pequeño Principe, amandola tambien por sì misma, que se desvelaba en su servicio, no perdia punto de la ocasion para engrandecerla.

Muriò su marido, y luego fue pedida de muchos, porque quien

quien casaba con ella, estaba seguro de dormir en brazos de la felicidad, por el gran poder que tenia en la Corte. Esta serpiente, que en tanto que durò el invierno de su baxeza estaba como muerta de frio, no tan presto sintiò la calor del Sol de tan gran favor, quando cobrò aliento, y levantò las alas.

Carlos avia publicado un edicto contra los Sarracenos, que habitaban en Sicilia, los quales avian sido señores de Lucera setenta años, permitiendo à los Christianos que les diessen muerte, si no dexaban el Alcorân: unos se fueron, y otros se beutizaron. Viendose muchos

Chris-

Chriſtianos aparentes, aunque en las conciencias viejos Sarracinos, porque fue impoſsible que arrojaſſen eſta peſtilencial ſemilla del corazon; y à los que bolvieron al vomito, llamaron marranos.

En la general expulſion de eſta canalla, Raymundo de Cavanes, Eſcudero de la Cocina del Rey, eligiò, para ſervirſe de èl, à un muchacho Sarracino; y conociendo en èl aficion de ſervir, y un eſpiritu dieſtro, y prompto, le diò ſu nombre en el Bautiſmo, el conocimiento de los amigos en la Corte, al fin ſu miſmo exercicio. Y como no aya alguno, aunque pequeño,

ño, en las Casas de los Reyes, ni ningun animo tan bien corregido, que no lo busque todo: el manejò con tanta diligencia la suya, que de poco ascendiò à mucho, haciendose tan amable al Rey Carlos Segundo, y al Duque Roberto su hijo, que llegò à ser Maestro de la Guardarropa.

El tiempo usa de las cosas conforme su voluntad, y la suerte està de acuerdo con la vigilancia; las fatigas, que à los perezosos son castigos, parecen delicias à los vigilantes, y no les dàn molestia un instante.

Adquiriò grandes bienes, los quales no expuso à la obsten-

ta-

tacion, ni à la embidia: los presentes, y dadivas, entraban en su casa sin rumor, y por puerta que no se conocia; y aunque no se sabe de condicion alguna, que estè exenta de la emulacion, es bien proceder tan judicioso, y prevenido, que se halle dueño de los accidentes. No hallò alguno que le reprehendiesse la indiscrecion, ò la imprudencia: no levantò las alas de cera, muy vecinas al Sol, con el favor que le avian dado, ni se arrojò de un buelo hasta el Cielo: assistiò entre el conocimiento de lo que era al presente, y de lo que primero avia sido. Contentòse con el

jue-

juego que tenia en las manos; y no deſpreciando à algnno, hacia eſtimacion de sì propio, con eſtimar à los que le deſpreciaban.

No uſaba otro eſtilo, ſino el de la humildad con los Grandes, y cortesìa con los demàs. No entraba en competencia con los que le podian ofender, ni ſe mezclò en las parcialidades, ni creyò que tenia la fortuna por merito. Hizo eſcudo con la modeſtia contra toda ſuerte de defectos, porque la ignorancia modeſta es mas ſufrible, que la ſobervia ſuficiencia.

Solo la modeſtia es guia ſegura de la proſperidad, la qual ja-

jamàs deſampàra al hombre, para que ſe pierda. Es una eſpecial gracia del Cielo, quando eſtàn mucho tiempo unidas: es el principal inſtrumento, que falta muchas vezes à los que ſe encaminan tàn apreſuradamente à las grandes fortunas. La proſperidad engendra à la arrogancia, eſta à inſolencia, ella à la locura, y la locura al precipicio.

Solo los que han adquirido el bien con la inocencia, la poſſeen con modeſtia. La Duqueſa de Calabria juzgò, que los meritos de el Moriſco eràn muy apropoſito para Felipa de Catanea, y propuſo caſar à los dos:

Raymundo de Cabanes podia hallar mas aventajado matrimonio, mas no ſe deſdeñò de eſte, antes hizo demonſtracion de que ſi era honrado con tal favor, competirìa con los que avian tenido Deydades por eſpoſas.

Para hacer mas eſplendido eſte matrimonio, y ocultar la verguenza del origen de los eſpoſados, la Princeſa no imprimia otra coſa en el animo de el Duque ſu marido, y en el del Rey ſu padre, ſino que eſtos no neceſsitaban de otros favores mas que de honra; y que por las grandes riquezas que poſſeìan, merecian eſtàr diſtintos de la gen-

gente comun. La Catanea, que queria obligar al marido à que la reconocieſſe como à ſola cauſa de ſu nobleza, hizo grande inſtancia porque ſe le dieſſe un titulo; y aſsi como era importuna en pedir los favores, era temeraria en procurar las honras, y no ceſsò haſta tanto que Sancha le hizo Cavallero antes que noble. Toda la Corte murmuraba del Rey, como de pròdigo, de contraſeñas de honor, debiendo el Principe prudente ſer tan eſcaſo de ellas, que nunca las uſe ſino para recompenſa de meritos, y ſervicios grandes. Quexabaſe de la naturaleza, que introducia eſpiritus de Principe

en perſonas de animo baxo, y penſamientos nobles en los animos plebeyos.

El Rey le concediò la Orden de los Cavalleros, y el recibirla ſegun la forma de la inſtitucion del Rey Carlos ſu padre. La informacion ſe recibiò de ſus militares acciones, y de ſu inclinacion à las armas, con el teſtimonio de los que entregan la conciencia al favor, aſſegurando lo que no era verdad, ni avia jamàs ſucedido, porque Raymundo no usò del hierro en otra parte, ſino en la cocina. Fue deſtinado el dia para la ceremonia en la Igleſia Mayor.

Sentòſe el Rey en ſu Real Tro-

Trono, y à ſus pies el Rey de Ungria ſu hijo, que avia venido à la ſolemnidad con grande acompañamiento, la Reyna Maria ſu muger, y los Principes, y Princeſas ſus hijos. Manifeſtòſe Raymundo, y el Arzobiſpo de Bari hizo un diſcurſo ſobre eſta accion. Deſpues recibiò de èl el juramento que le obligába, no à no ſubir ſobre el animal mas torpe, como los Cavalleros de la Vanda, pero de ſervir al Rey, defender las Damas ofendidas, y entrar en campo de batalla por ellas, ſi le fueſſe pedido.

Deſpues de el juramento, dos Cavalleros ancianos le lle-

varon à los pies del Rey, que tocandole con la eſpada ſobre los ombros, pronunciò las palabras ſolemnes: Dios te haga buen Cavallero.

Siete ſeñoras bizarramente aderezadas, le ciñeron la eſpada, y quatro Cavalleros le puſieron las eſpuelas: la Reyna, y la Duqueſa de Calabria le llevaron à ſu lado, y los Cavalleros le abrazaron, aunque con mal animo, porque avia alcanzado ſin meritos, y ſervicios (por ſolo favor, y ruegos) las honras que no eſtaban diputadas, ſino para recompenſar las raras, y excelentes pruebas de la virtud. Eſte es el aumento que dà el valor

lor à los unos, ſuperior à los otros; y ſino ſe diſpenſa con limitacion, ſe viene à tener en poco.

La Muſica, el Sarao, y los Torneos, acrecentaron la fieſta, y el dia ſiguiente tuvo principio la de las bodas: Raymundo ſe deſposò con la Cataneſa, y con ella la inſolencia, el deſconocimiento, y la ferocidad. En la cocina tuvo inclinacion à las armas; mas luego que llegò à las armas, aſpirò à mayor alteza, y ſus deſeos fueron mas ſuperiores de lo que podia juſtamente eſperar.

Eſta grandeza extraordinaria le deſcompuſo, y embelesò,

como à la lechuza el eſpojo, ò como el animal imitador de las acciones humanas, veſtido de eſcarlata, la Dignidad, y riqueza en los hombres nuevos, ocaſionan à un no sè què de incibil, y de arrogante, reſpecto de los que eſtàn acoſtumbrados à ellas mucho antes. Eſta proſperidad ahuyentò la primera modeſtia, manifeſtò la arrogancia en todo lugar, y ſu deshoneſtidad ſe dilatò en toda la ſuperfluìdad. Hallòſe embarazado dentro de las grandes riquezas, como con veſtidos muy largos, y peſados.

Carlos en eſte tiempo trataba con cuydado de conſervar

la

la paz de la Igleſia, que eſtaba muy alterada, y veìa muchas, y eſtrañas reboluciones. Bonifacio VIII. muriò en la priſion. Benedicto XI. de la Orden de Santo Domingo, le ſucediò por ocho meſes y diez y ſiete dias. Y Clemente V. electo deſpues de èl, fue à Leon, adonde le recibiò el Rey Filipo el hermoſo, y Carlos, Conde de Valaos. Su coronacion ſe hizo con grande ſolemnidad, pero perturbòſe con la muerte del Duque de Bretaña, que fue muerto por la ruìna de una muralla. El Papa deſde alli ſe paſsò à Aviñon, adonde eſtableciò ſu Silla, y puſo la Corona de Sicilia en ca-

be-

beza de Roberto, Duque de Calabria.

Carlos comenzò en la Provenza la terrible perſecucion de los Templarios; y eſtando en Marſella el año de 1307. mandò aprisionar à muchos de ellos, y confiſcar ſus bienes. Su mandato fue puesto en execucion, con tal orden, y diligencia, que en el miſmo dia à 24. de Enero, aviendoſe hecho cierta ſeñal, fueron todos preſos, y pocos dias deſpues conducidos al ſupplicio, y ſus bienes entregados à los Cavalleros de la Orden de San Juan de Jeruſalèn, los quales en el miſmo tiempo ſe hicieron ſeñores de Rodas, con una ga-

gallarda estratagema, metiendo en la Ciudad Soldados vestidos de pieles de carneros, entre una manada de ovejas, y los Capitanes en forma de Pastores. Carlos murió poco despues el año de 1309. de edad de 60. años.

Dios favoreció à este Principe con tan numerosa descendencia, que tuvo hijos para emparentar con las principales casas de la Christiandad. El primero fue Carlos Martèl, Rey de Ungria. El segundo, Luis, Religioso de la Orden de San Francisco, y Obispo de Tolosa. El tercero, el Duque de Calabria Roberto, que succedió à su padre. El quarto, Filipo, Princi-

pe

pe de Taranto, Emperador de Grecia. El quinto, à Juan, Principe de Acaya, ò de la Morea. El ſexto, Raymundo Berenguer, Conde de Andria. El ſeptimo Triſtàn, que naciò quando eſtaba ſu padre preſo. El octavo, Luis de Durazo. El nono Pedro, llamado por ſobrenombre Tempeſtad, Conde de Gravina. De las hembras, la primera hija fue Margarita, caſada con el Conde de Valoes: Blanca, con Jayme, Rey de Aragon: Leonora, con Fadrique Rey de Sicilia: Maria, con Jayme, Rey de Mallorca: Beatrìz con Ercules de Eſte, Duque de Ferrara: deſpues con Beltrande

de

de Baulx, Principe de Orange; y ultimamente con Umberto Delfin del Delfinado.

Los eſpiritus ſe acriſolan en medio de la adverſidad, y los Principes, que ſe han exercitado en los rigores de la fortuna, y de la neceſsidad, han ſalido mejores que los que han aſcendido à las Coronas ſin trabajos; y que los Reynos durmiendo, ſe les entregaron; y aſsi como Carlos Primero no adquiriò la Corona de Napoles ſin cuydado, ni la conſervò ſin peligro, eſtando ſu reputacion pendiente de acciones glorioſas de ſu virtud, y conſtancia, aſsi Carlos Segundo no conſervò la ſuya, ſi no com-

ba-

batiendo. La fortuna, por humillarle, le puso por quatro años en poder de sus Enemigos.

Italia le diò la gloria de aver conservado su quietud, y impedir que cayesse debaxo de las terribles, y furiosas facciones de los Guelfos, y Gibellinos. Vivió tambien, que murió contento, no huvo Nacion que no le admirasse, ni siglo que no haga memoria de èl.

Roberto su tercero hijo le succedió, excluyendo los hijos de Carlos Martèl, Rey de Ungria su hermano mayor. El pleyto fue sobre si el tio podia ser preferido al sobrino: disputòse en Aviñon en presencia de el Pon-

Pontifice, el qual conſiderò antes la edad, la experiencia, y los meritos de Roberto, que la razon de los menores.

Al principio que comenzò à reynar; la muerte le uſurpò à Luis ſu ſegundo hijo, que la Catanesa avia alimentado: de lo qual recibiò el peſar que ſe debia, por vèr un fruto, que la muerte arrancò antes que tuvieſſe ſazon. Y viendo que toda la eſperanza de ſu ſucceſsion conſiſtia en el Duque de Calabria ſu unico hijo, deſeò verle preſto padre, y procurò darle muger.

Enrico Septimo, Emperador, le ofreciò ſu hija, mas él le

le desposò con una de las que el Emperador Alberto avia dexado: Para que ninguno tenga lugar en esta Historia, que no confirme el exemplo infeliz de la prosperidad, se debe considerar su fortuna:

Aviendo adquirido el Imperio, no solo por razon de ser elegido, sino tambien por la de las armas, porque venciò, y diò muerte en una Batalla à Andolfo de Nasau su competidor, diez años despues, que fuè el de 1308. fue muerto por su primo hermano, cerca de la Ciudad de Bruc, casi vecino al Castillo de Absburg, que ha dado sèr à los primeros Principes de la Casa de Austria.

Este mancebo Principe se precipitò en esta desesperacion, porque el Emperador que tenia muchos hijos, rehusò darle el Señorìo de Kiburg, que era de su madre. Un Principe mancebo, y necesitado, està apto à emprehender un mal consejo contra el que ocupa lo que serìa suficiente para quitarle la necessidad.

Muriò, quando tenia designio de castigar con rigor los tres Cantones de los Suyceros, que se avian revelado contra los que los governaban, como Subditos del Imperio. De tres hombres, que desde su principio no avian exercitado las armas, sino

para herir con ella los bueyes, y cortar leña, se valieron para fundar una belicosa Republica, que tiene lugar en todas las guerras de la Christiandad, gozando de los tesoros de los mayores Principes, y en este tiempo se han visto en Batallas muchas vezes, para assegurar su libertad. Dexò veinte y dos hijos de Isabèl de Carintia su muger; y aunque tenia grandes Estados en Austria, Boemia, Alsacia, Suevia, y Elvecia, no eran bastantes para dàr un Principado à cada uno. Con todo esso les diò grandes riquezas, y à las hijas maridos de la mayor nobleza de la Christiandad, que se

ſe las pidieron. Roberto antepuſo eſte parenteſco, à peſar de Enrico Septimo, al ſuyo; y casò ſu hijo Carlos, Duque de Calabria, con la Princeſa Cathalina de Auſtria.

El aver ſido poſpueſto, alterò al Emperador; y luego tuvo principio la enemiſtad que ſe aumentò por el ſocorro que Roberto diò à los Guelfos, y Florentines. El Emperador indignado con eſto, publicò un Decreto contra èl, y le declarò por rebelde del Sacro Imperio, condenandole à cortar la cabeza, y pèrdida del Reyno de Napoles. El condenado no apelò ſino à ſu eſpada, hizo rebocar

la ſentencia, y acometiò al Emrador, que avia entrado en el Piamonte, apremiandole con tanto valor, que ſe arrepintiò de aver irritado un corazon tan valeroſo, bien ageno de ſer cobarde, el qual decia, que diſſimular las injurias, no era digno de alabanza, ni olvidarſe de ellas provechoſo. Los Florentines, por librarſe de tan poderoſo Enemigo, que no entraba jamàs en ſus tierras, que no fueſſe para arruìnarlas, le hicieron dàr veneno en Buenconvento à 15. de Agoſto del año de 1313.

La muerte diſſolviò el nudo del matrimonio del Duque de Calabria, y de Cathalina de

Auſ-

Auſtria, que faltò ſin dexar ſuceſsion. Roberto, que tenia ſolo eſte hijo, le ſolicitò luego otra muger, y pidiò à Filipo el Hermoſo, que tuvieſſe por bien, que la Caſa de Valoes rindieſſe à la de Napoles lo que ella le avia preſtado otras vezes.

Carlos Segundo ſu padre, casò à Margarita ſu hija con Carlos, Conde de Valoes, y Roberto deſeaba para ſu hijo el fruto de eſta flor Real, que no avia ſido jamàs manchada, ni con la menor ſoſpecha de impudicia. Deciaſe, que el Embaxador de Francia, aviendo pedido à eſta Princeſa para el hermano del Rey, la ſuplicò, que

ſe dexaſſe vèr, para conocer ſi acaſo padecia la imperfeccion de ſu padre, que era coxo. Margarita ſe deſnudò haſta la camiſa, que era de una tela tan tranſparente, que con facilidad ſe podian deſcubrir ſus perfecciones, y le dixo, que por una Corona no tendria eſcrupulo de quitarſela. El Rey Roberto, que deſeaba vèr à ſu hijo dotado de todas virtudes, le avia dado por Maeſtro al Conde de Alcia, pariente de la Caſa de Provenza, que tenia nombre de una admirable integridad de vida.

Los Reyes, que ſe olvidan de la educacion de los que les han de ſucceder, no tienen cuyda-

dado de la ſalud de ſus Eſtados, que depende de la buena educacion de el Principe. Las guerras no cauſan tantas ruìnas, quanto una perverſa inſtitucion, porque aquellas no duran ſino por algun tiempo; mas las deſordenes, que redundan de eſta, permanece en quanto dura el Reyno, dà frutos de juſticia, y de piedad, que rinde eſte arbol, quando ſe preſume que eſtà bien cultivado.

Yà reſuelto à intentar eſte matrimonio, embiò ſu Governador para que lo trataſſe, no pudo hacer eleccion de perſona mas apropoſito para eſte caſo, aviendo vivido veinte y tres

años con la Delfina ſu muger, en continencia voluntaria, y ſecreta, conſervando la devocion entre la vanidad de la Corte: la templanza enmedio de las delicias: la humildad dentro de las grandezas; y la caſtidad en el matrimonio. Burlanſe los Detractores de tales efectos, por el peligro que ay en que tenga lugar la polvora cerca del fuego; mas las acciones de los Santos ſe deben conſiderar, no con diſcurſos de la naturaleza, ſino por los efectos de la gracia.

El matrimonio de la Princeſa Maria fue la exaltacion de nueſtra Cataneſa, porque el Rey Roberto ſe la ofreciò à ſu nue-

ra,

ra, como muger, que avia visto nacer, y criar todos los hijos de su casa, que avia servido à la Reyna Maria, hija del Rey de Ungria, à las Duquesas Violante, y Cathalina, que era un antiguo adorno, una medalla exercitada; y que finalmente era respetada por solo la antiguedad, à quien todos tenian por cabeza, como al registro de la orden de su Palacio.

Amòla esta Princesa mas que todas las otras; y siendo esta muger sagàz, conociò luego, que su señora era inclinada à galas, adornos, y aderezos, y assi no avia cosa alguna exquisita, y excelente en toda Euro-

pa,

pa, que no procuraſſe tener para contentarla; pero quien quiſiera ſatisfaçer ſu apetito, era forzoſo que deſtinaſſe todo el mundo para eſte efecto.

Roberto recibiò otros aumentos, que ſe ſiguieron al matrimonio de ſu hijo con Maria de Valoes: la Ciudad de Genova ſe le entregò, y la poſſeyò diez y ocho años: la Igleſia le diò en guarda à Ferrara, y Florencia deſeò ſu govierno. Es coſa natural en los Pueblos entregarſe voluntariamente à los Principes buenos, y prudentes.

El primer año del matrimonio el Principe tuvo una hija, à quien llamò Juana: el Rey la

la diò à la Cataneſa por Aya, y à Raymundo de Cabanes por Mayordomo de ſu caſa.

Para conſervar la buena inteligencia que tenia con el Pontifice, le fue à viſitar muchas vezes à Aviñòn, y alli en menos de dos meſes tuvo nuevas de la muerte de Cathalina de Auſtria ſu nuera, y de Maria de Ungria ſu madre. Para comprehender ſu dolor, ſe neceſsita de aver tenido una nuera igual, y una madre ſemejante. Hallòſe tambien en la muerte de uno de ſus mayores amigos, que fue Amadèo, quarto Duque de Saboya. El Papa Benedicto Duodecimo muriò tambien poco deſpues, de-

dexando imperfecta la fabrica de el ſumptuoſo Palacio de Aviñòn. La carne, y la ſangre no tuvieron algun dominio en eſte ſanto varon. Ciertos ſeñores le llevaron à ſu padre, veſtido conforme requerìa al eſtado de un hijo Papa, y no le quiſo vèr, haſta que bolviò à hablarle en el de molinero, ni le diò otra dadiva mayor, que para comprar un molino. El gran reſpeto que tuvo Roberto al Pontifice, fue una ſingular prueba de ſu prudencia, porque diò à entender, que conocia muy bien que en tanto que los Reyes ſus predeceſſores conſervaron la obediencia à los Papas, teniendo

do ſiempre ante los ojos los conciertos, y capitulaciones entre la Sede Apoſtolica, y ſu Corona, para obſervarlas inviolablemente, ſe avian conſervado invencibles, y que los Principes de la caſa de Suecia, que avian tomado las armas contra los Pontifices, no avian ſacado otro fruto, que la pèrdida del Imperio de Alemania, y del Reyno de Napoles. No ſe debe jamàs ocaſionar à indignacion à los que pueden antes ofender con ella, que dàr utilidad.

Para conſervar la benevolencia de el Papa, le prometiò con juramento no aceptar nunca la Corona Imperial, ni el tu-

tulo de Rey de Lombardìa, ò de Principe de la Toſcana, pena de perder el derecho de Sicilia.

Los Florentines no menos eſtaban ſatisfechos de la prudente forma de el govierno de Roberto, que le pidieron à ſu hijo, y le eligieron por ſu Principe por diez años. Y en tanto que ſe diſponia ſu partida, les embiò al Conde de Breana ſu deudo, y poco deſpues fue el miſmo Carlos con ſu muger, la qual pariò un hijo, à quien la ſeñoria de Florencia llamò Carlos Martèl, en memoria de el hermano de Roberto, Rey de Ungria; pero el contento de eſ-

ta

ta felicidad no se dilatò mas de ocho dias, porque muriò el Infante al nono, aunque despues tuvo otra hija, à quien llamò Maria. La asistencia que la Corte de Carlos hizo en Florencia, fue en aumento de Felipa de Catanea, la qual diò mas valor à su conservacion con los espiritus mayores, y mas prudentes de la Italia: èl asistiò en Florencia cerca de tres años; y teniendo aviso de que Luis de Baviera, Emperador, entraba en Italia, y daba muestras de acometer los Estados de su padre, partiò de Florencia à Napoles, adonde muriò poco despues.

Su

Su govierno fue tan justo, y moderado, que los Florentines no tuvieron què desear de sus antecessores: tuvo siempre tan atento el pensamiento à la justicia, para que se guardasse à los Subditos, que sabiendo la dificultad que tenian los pobres para alcanzarla, hizo poner à la puerta de su Palacio una campana; y el que la tocaba, estaba seguro, que al instante serìa llevado à la presencia del Principe, ò que embiaria algun Ministro para que le informasse. Los Florentines no pudiendo concordar en su govierno, bolvieron de nuevo al Rey Roberto, que les embiò al Duque de

Ate-

Atenas ; mas el Rey conociò, que ſu govierno ſerìa breve, quando tuvo àviſo que avia expelìdo de la ſeñorìa ; del Palacio donde ſe juntaba para ſus negocios. Advirtiòle , que ſi no ſe contentaba con el alojamiento , que avia tenido el Duque ſu hijo ; que no aſsiſtirìa muchos dias en aquella Ciudad.

No ſe puede negar ; que el Duque de Atenas diò de ſu fee, y reputacion un deſdichado fin, queriendo hacer perpetua la autoridad , que avia aceptado limitada : apoderòſe de las fuerzas de la Ciudad , y de los que podian impedir ſu intento. Los que ſe avian conjurado contra

la Republica para engrandecerle, hicieron una nueva conjuracion para deſtruìrle; y viendo que eſtaba deſcubierta, no quiſieron eſperar ſer conducidos al ſuplicio, y tomaron las armas. El deſignio, que no era ſino de algunos Particulares, hizo un motin general contra èl, para obligarle à ſalir de la Fortaleza, y entregar en las manos del verdugo à los que avian favorecido con ſu aſsiſtencia la tyranìa, que durò ſolamente nueve meſes. Importa al interès del particular, y del publico, que los malos ſean arruinados, y que los buenos tengan proſperidades.

No podia el Rey Roberto

oìr

òir cosa, que le afligiesse con mas violencia, que la muerte de su hijo, no suspendia el llanto, diciendo: La Corona se ha caìdo de mi cabeza, mal para mì, y para vosotros: si el dolor fuera poderoso para dàr muerte, este huviera llevado al Rey al sepulcro: su valor hacia resistencia; y quando el sentimiento avia arrojado los espiritus de su corazon, la constancia le hacia bolver en sì, mas el mal despues bolvia tambien con ellos mismos.

No hallaba en otra parte consuelo, sino en su pequeña nieta heredera, preciosa prenda de la esperanza del Reyno, que

estaba en manos de la Catanesa, no olvidandose de cosa alguna en el cuydado de una exquisita educacion, y cultivandola como à una planta, que avia de hacer perpetua su casa, mas con pesar de no poder arribar al contento de vèr el fruto que produciria.

Para obligar à la Aya en el servicio de esta Princesa, hizo à su marido gran Seneschal de Napoles, y por esta razon el Bocacio que refiere esta Historia, hace una grande exclamacion.

Què cosa mas indigna se puede hallar, que vèr à un mozo sacado de la vilissima chusma, y del humo de la cocina, ser-

ſervir al Rey Roberto en las primeras Dignidades de la Corona, exceder à los mayores Principes, ſer Preſidente en la Corte, y dàr razon à las Partes? Mas què ſe puede hacer? La fortuna encumbra à quien le agrada; ella es inconſtante, de tal ſuerte, que dexa à Mario pedir limoſna en Cartago en el ſexto Conſulado ſuyo, y le hace General del Exercito en el ſeptimo.

La eleccion que el Principe hace de los hombres para levantarlos à las grandes Dignidades, no eſtà ſujeta à la cenſura de alguno; y aunque ſea mala, es bien aprobarla, por no deſacre-

ditar ſu juicio, ni ofender ſu reputacion; sì bien es dificil el callar, porque las honras lloran ſobre los que no las han merecido; y las imagenes de las familias iluſtres, injurian el poco merito de los que dàn principio à las ſuyas.

Aquellas elevadas Eſpheras no ſe pueden menſurar con el juicio de los inferiores, que por ſupremas ſe pierden de viſta, y nueſtros entendimientos ſe deſvanecen, ſin poder arribar à lo excelſo del Palacio. A eſtos pertenece admirar la eleccion del Principe, en la comunicacion del govierno del Principado, con el que participa de ſus ſe-

ſecretos, con mayor demonſtracion de ſu gracia, no corregir ſus acciones, como incapàz de conocerlas. Què hombre (no ſolo los grandes Principes) carece de un amigo particular, con quien deſcanſar el alma en las afliccinnes de la vida humana? Algunos animales ſe inclinan à otros con mayor cuydado: los metales, y las piedras aſsiſten con ſingular aplicacion, y aun las plantas, por las ocultas venas de la tierra ſe comunican con las raìzes. Los Reyes neceſsitan de alivio, y de deſcanſo, por medio del mas proximo à ſu favor. Uno debe ſer el Privado, el libro, y aun el eſpejo del Prin-

cipe. Athlante remitiò à los ombros de Alcides la gravedad de los Cielos. Dios es el que mueve el corazon de los Reyes ; porquè ſe atreve la embidia à oponerſe à ſus efectos ? Orfeo conduxo los hombres à la union de la vida civil ; las lenguas atrevidas ſolicitan , que ſe buelvan al rigor de los montes.

Raymundo de Cabanes no tuvo mucho tiempo eſta Dignidad , la muerte le librò de la embidia , y del aborrecimiento que huviera adquirido , ſi le exercitàra mas tiempo. El Rey Roberto teſtificò en ſu muerte la eſtimacion que avia hecho de ſu vida , concediendoles funera-

les

les como à Principe de ſu caſa, afirmando, que avia uſado mucho tiempo de ſu favor con modeſtia; y la verdad es, que la fortuna levantò ſu caſa; mas ſi con èl eſtaban unidas la virtud, y la prudencia, tambien miraba al aumento de ſus coſas.

Fue de tanta gloria para èl aver dado principio à ſu caſa, quanto es de verguenza à algunos arruinar otras, que hallan fabricadas. Eſtos, por ſu culpa cancelan las imagenes de ſus padres, y los otros las encumbran con admiracion de la poſteridad. Aquellos, por no conſervar lo que les dexaron, ſon dignos de vituperio; y eſtos porque

que hicieron por sì mismos lo que no huvieran alcanzado de ninguno, merecen gloria. Todas las cosas necesitan de principio: las mayores casas yà fueron humildes chozas, y el Capitolio fue en su principio cubierto de pajas; hallanse grandes Palacios aver sido primero pequeñas casas; y si la condicion del nacimiento de los hombres dispensasse à su eleccion, cada uno nacerìa Grande.. y no se hallaria nadie que no quisiesse decender de una poderosa, y gran familia.

Juana no tenia sino quatro años y medio quando faltò su padre; y luego que entrò en el sep-

ſeptimo, el Rey Roberto, que no deſeaba otra coſa, ſino eſtablecerla en el Reyno, la declarò por ſu heredera. Los Vaſſallos de el Reyno de Napoles, y del Condado de Provenza, la reconocieron, y dieron la obediencia, prometiendo, que ſi Dios diſpuſieſſe de Maria, ſin tener hijos, jurarian à Juana por ſu Reyna; Filipo, Principe de Taranto, dixo aſsimiſmo, que no queria otra heredera ſi moria ſin hijos.

En proporcion del aumento de Juana, ſe acrecentaba el favor para ſu Aya, que ſe entremetia en todas las coſas, levantando ſu ambicion debaxo del pro-

proteſto cuydadoſo del ſervicio de la Princeſa ; y como ſi todas las coſas ſe huvieran conſpirado à ſu grandeza , la Duqueſa de Calabria , que ſola tenia ſus deſignios ſuſpenſos , muriò poco deſpues del juramento. Si ella huviera vivido mas tiempo , no permitiera à Felipa de Catanea, que el cargo del govierno de la Princeſa ſe eſtendieſſe al de el eſtado.

La buena educacion de la Reyna no fue mas de un rocìo, que ſe deſvaneciò al primer calor de la juventud : la Duqueſa era ſeñora de vida inocente , y que tenia una ſingular humildad de hija para con Dios ; una par-

ti-

ticular bondad de madre para con los Subditos, y una gran ſeveridad de juez para sì miſma. Su madre Margarita, Duqueſa de Valoes, y hermana del Rey Roberto, ſeñora de honeſtidad incomparable, la avia criado; y ella aſsiſtido en una Corte, que era un Templo de pureza, porque los buenos olores, que San Luis, y la Reyna Blanca avian dexado, no eſtaban aùn olvidados. Y advirtiòſe en prueba de ſu gran pudicia, y honeſtidad, que el Rey Filipo el atrevido, ordenò, que en la caſa, y Palacio de la Reyna, ningun Cavallero pudieſſe dormir con ſu muger: la grandeza

no

no eſcuſa el vicio ; ni impidiò, que la bella Caliſto ; perdiendo ſu honeſtidad , no ſe juzgaſſe por tan diſforme como una oſſa.

Dexò con ſu muerte la Duqueſa Maria à ſu hija todo lo mas prècioſo que tenia , la mas rica Corona de las ſuyas , y el dotè de ſeſenta mil ducados, que le avia dado el Rey Filipe el Hermoſo : la manifeſtacion que el Rey Roberto hizo , por no dexar en duda la ſucceſsion del Reyno , no arrancò de raìz el eſtimulo que tenia en el corazon, y que ſu conciencia no podia ſufrir. Avia gozado la Corona de Napoles, excluyendo

los

los hijos de ſu hermano primogenito ; y para evitar eſtas pretenſiones, y hacer de dos cabezas una ſola, tratò el caſamiento de ſu nieta Juana con Andrès, ſegundo hijo del Rey de Ungria.

Eſto efectuado, Carlos ſu padre partiò de Buda, y fue à Napoles: Roberto recibiò à eſte Principe con un contento increible, penſando que ſu venida recompenſaria la muerte del Duque de Calabria ſu hijo.

Aviendoſe quitado el impedimento de la conſanguinidad, con la diſpenſacion de el Pontifice, fueron en Napoles con grande magnificencia, y pom-

pompa, ſolemnizadas las bodas à diez y ocho de Septiembre de 1333. años, pero las condiciones de los deſpoſados eran tan poco conformes, que mas parecian opueſtos, de donde ſe podia preſumir, que de eſta union no podian reſultar ſino infelices ſuceſſos. Penſando el Rey que traìa la quietud à ſu caſa, conduxo la diſcordia, inquietòſe à sì miſmo; y queriendo ir con un propio viento à dos partes diverſas, ſe hallò de ambas apartado.

Creyò, que mandandolos criar juntos, la amiſtad que ſe contraxeſſe en eſte primero conocimiento, ſe vendria à aumen-

mentar con la edad; mas alsi como los deſignios de los hombres reſultan muchas vezes diverſos de lo que ſe preſumia, aſſi eſta demaſiada converſacion formò el deſprecio, y aquellos juveniles corazones, que no eran aùn capaces de las llamas de la voluntad, ſe habituaron de tal manera à la frialdad, que quando la juventud quiſo encender el fuego del amor, no hallò ſino hielo; y ſi los cuerpos por obedecer al Rey ſe unieron, los corazones quedaron perpetuamente ſeparados.

Los deſconſuelos preſentes, los diſguſtos paſſados, y el temor de las coſas futuras, opri-

mieron el animo de Roberto, que avia destribuìdo todo el tiempo de su vida entre el pesar, y el cuydado. Al fin, el cansancio de la vejèz le constriñò à que hiciesse mudanza à la posada, que los años le avian prevenido, y en ella entrò de edad de sesenta y quatro años, en el de 1342. à 15. de Enero.

Amò los espiritus gallardos, que assi eran llamados en aquel tiempo los Poetas inventores Provenzales. Tenia en su Libreria las obras de ochenta Poetas, la mayor parte Cavalleros, porque este era el mas principal exercicio de la nobleza de Provenza.

De-

Deleytabaſe de leer las obras, y oir los diſcurſos de el Petrarca. Tres dias continuos ſe entretuvo en diſcurrir con èl, haciendo tanta eſtimacion de ſu doctrina, que la equiparaba à las perlas de ſu propia Corona. Eſcriviò à Roma muchas vezes en ſu favor. En tanto que los Principes favorezcan las buenas letras, avrà ſiempre hombres eſtudioſos, y no es tan neceſſario, que ellos no tengan inclinacion à las ciencias, quanto que tengan aficion à los Scientificos; sì bien es verdad, que amandolos, y tratandolos, aprenden mucho.

Aſsi como Alexandro fue

muy alabado, por aver compelìdo à Sparta à que le ſirvieſſe, y à Atenas à que callaſſe, aſsi Roberto conſiguiò el honor de aver reducido à Genova à la conſtancia, y Florencia à la obediencia; pero al fin no pudo ſalir de eſta hiſtoria tan libre de los golpes de fortuna, que no padecieſſe infelicidades en ſu proſperidad. Deſpues de la muerte de tantas perſonas à quien amaba con exceſſo, y de el diſguſto de las contrariedades, que dexaba en ſu caſa, hacia memoria por el conrtario de ſu felicidad, y con la pèrdida de la batalla de Montecatino, adonde Carlos de Taranto

fue

fue muerto : Federico de Taranto ſu hermano, preſo ; y el Conde de Gravina, retirandoſe, ſe perdiò en un pantano. Federico de Aragon intentò dos vezes darle muerte, y Caſtrucio tuvo penſamiento de abraſarle dentro de las Galeras, quando bolviò de Ais à Napoles.

Amaba la juſticia, y aborrecia el caſtigo, aviendo aprendido de la experiencia, que debaxo del dominio de un Principe cruèl los rigores ocupan el lugar de la juſticia, y los animos ſe acoſtumbran tanto à la ſeveridad, que los mas agradables ſe hacen inhumanos.

Hacia tambien eſtimacion

de los Matematicos, creìa con exceſſo à los Aſtrologos; y aviendole eſtos pronoſticado, que Francia, y Inglaterra bolverìan à las Armas, fue deſde Napoles à Aviñòn, para pedir al Pontifice, que ſe opuſieſſe al peligro: tanta paſsion ſentia de todos los intereſſes de la Francia, que la Provenza le diò el renombre de Bueno.

Juana, y Andrès le ſuccedieron; y careciendo de conçordia, y prudencia, no padecieron por otra razon diſguſtos, ſi no por no conocer el bien, ni ſaberle gozar. El Rey Roberto avia dexado un Eſtado florido, grandes teſoros, una paz aſſegurada,

poderoſos parientes, y un Pueblo rico, y contento; y ſi bien ellos no tenian titulo de grandes Reyes, como los de Perſia, tenian Eſtados, que los rendian no menores delicias. Napoles era Babylonia para el Invierno, y Aviñòn la Suſa para la Primavera. Què Provincia ſe halla en el mundo, que no tenga embidia à la abundancia de campanìa, à las delicias de la Provenza, que tienen en tanta copia abundancia de tan grandes comodidades, que faltan à las otras?

La neceſsidad avia moderado los diſguſtos, que avia entre el yerno, y la hija; pero deſ-

pues de ſu muerte faltò el reſpeto, y el aborrecimiento ſe aumentò, tanto mas violantemente, quanto mas avia eſtado impedido ſu curſo. No fue poſsible hacer un cuerpo de dos metales tan contrarios: La golondrina dixo à ſu madre, que avia hallado un gallardo marido, que era el Eſtornino, y ella le reſpondiò: Voſotros no eſtarèis mucho tiempo juntos, porque èl ama el Invierno, y tù la Primavera.

El natural de Andrès era aſpero, y feròz, un eſpiritu adormecido, y embeleſado, que no cuydaba de otra coſa, ſino de deleytes, y de los exerçicios pro-

propias à los de ſu nacion, que no veìan jamàs al Sol ponerſe, ni levantar, porque ſe ſentaban à la meſa antes que tranſmontaſſe, y ſe levantaban deſpues de aver ſalido. Eſte mancebo Principe, que no tenia mas que diez y nueve años, ſentia gran peſar del deſprecio, y del retiramiento de ſu muger, la qual ſe divertia en particulares coſas domeſticas, entreteniendoſe con imaginaciones mas deleytoſas.

En ella tenian fin diez y ocho años, quando comenzò à reynar la juventud, y el amor, entraron con ella en el govierno. La libertad ſe concordò con ſu hermoſura, y el poder con

ſu

ſus deſeos, para inclinarla à que gozaſſe de todas las ſuertes de delicias, y todo lo que era indecente à ſu Mageſtad, ſe diſsimulaba con ſu hermoſura.

Las magnificencias, los deleytes, la ſumptuoſidad de ſu Corte, de ſu meſa, de ſus quadras, y Camara, excedian à las de los Reyes de Perſia.

Avia ſido alimentada en las delicias de Italia, y en las gentilezas, y urbanidades de Napoles, ſu retrato, que ſe vè en Fontanableo, repreſenta debaxo de una grande, y viva belleza, una gravedad Real, un eſpiritu atrevido. La laſcivia ſe deſcubre en cada parte, y dexa-

xaſe vèr claramente, que eſta Amazona buſcaba un Alexandro.

La Cataneſa, que no tenia en otra coſa puesto la mira ſino en agradarla, la preſentaba coſas, que antes fomentaſſen ſus deſeos, que moderaſſen ſu apetito, no aſpirando à mas que à reynar, haſta tanto que ocupaſſe el amor el penſamiento de Juana; y conſiderando, que ſi Andrès tenia autoridad, à ella le faltarìa el favor, imprimia en ſu animo penſamientos ferozes, y ſobervios, para que conocieſſe Andrès, que ſe debia contentar con ſer marido de la Reyna, ſin pretender parte en el Reyno,

ni

ni tener el titulo de Rey.

No fueron entendidos sus designios de alguno, sino de un Religioso de la Orden de San Francisco, que Carlos, Rey de Ungria avia dado à Andrès su hijo, para su Maestro, y Consejero, hombre de valor, y que sabia penetrar lo vivo de los negocios, mas sin experiencia, y nuevo en los de la Corte, porque pretendiendo la quietud de los Reyes, aumentò la discordia por defecto de experiencia, no de otra manera, que el asno de Cumas, que por estàr vestido de la piel del Leon, se puso en el lugar de los primeros señores del Consejo. Assi esta Catane-

neſa, royendo el hueſſo de ſus profundos intentos, ſe bolvia como un maſtin à todos los que ſe le acercaban, ladrando aun al menor rumor, ſin ſaber de donde vinieſſe.

Para mas abſolutamente reynar en perſona de la Reyna, excluyò à los Ungaros de la participacion de todos los negocios. Embiò los criados antiguos à ſus caſas, y diò el exercicio que tenian à otros. Hizo Protonotario, y primero Secretario de Eſtado à Rugero, Arzobiſpo de Batri: Chancillèr à Filipo, Obiſpo de Cavallon: Juſticia mayor à Beltràn de Baux: à Thomàs, Conde de San Severi-

rino, gran Condeſtable: à Roberto Cabanes ſu hijo, gran Seneſcal: à Carlos de Artu, gran Camarlengo; y à Gofredo, Conde de Murſan, gran Almirante. Diò por conſejo à la Reyna, que procuraſſe empobrecer à los Principes de la ſangre, porque impedidos de la neceſsidad, las alas del corazon fueſſen inutiles. Hizo dàr por muger à Roberto Cabanes ſu hijo, el Condado de Eboli, que avia ſido la parte de el Conde de Gravina, hijo de el Rey Roberto, y el Condado de Murſàn à Sancha ſu hija, y à otra el de Terliz: no avia eſperanza de honor, de recompenſa, de juſticia, ni de favor, de

otra

otra parte, ſino de ſus manos.

El Cielo parece de bronce, ſi Felipa de Catanea no permite que llueva la liberalidad, pareciendoſe al arbol, que baña la iſla del hierro, que todo lo que ſu favor no refreſca, queda arido, y ſeco.

Què eſtraña bizarrìa de la fortuna! Una Lavandera manda abſolutamente un Reyno, compueſto de tantos Grandes, de ricas, y nobles Familias: una vil muger violenta el eſpiritu de una gran Reyna, y le tiene como incapàz, y enfermo; què ſe puede decir? Mas què no ſe dice, viendo los hijos de un mozo de cocina ſublimados en las primeras

ras Dignidades del Reyno? Los que decendian de los primeros fundadores de Tebas, tenian en naciendo la marca del hierro de una lanza en los muslos: à los descendientes de Raymundo de Cabanes pertenecia que truxessen un pie de una caldera por señal de su ascendencia; y si las mugeres que nacieren despues de largos tiempos participaren de sangre de Moros, renovaràn el nacimiento de Raymundo el Moro.

Y porque Andrès avia recibido un Breve de el Papa, en que le llamaba Rey, ella persuadiò à la Reyna, que con poca autoridad que diesse à su marido, se go-

governaria con tanta demasia, que la tendria opressa, y apremiada. Si la Reyna decia à Felipa, que estaba muy violenta, que no se conservaria mucho tiempo, y que todos murmuraban contra el excesso de su poder, la persuadia, que no murmuraban de ella por su respeto, sino que tocaban à la autoridad de la Reyna; y que los que quieren perturbar un Estado, acostumbran à desacreditar el govierno. Esta Princesa no tuvo otro defecto, sino aver satisfecho las imperiosas passiones de quien la governaba, anteponiendo su gusto al suyo propio, y al bien del Estado. Las desordenes parti-

culares traen consigo su escusa: el niño halla la suya en su edad tierna, la muger en su sexo, el ladron en la ocasion, y el rebelde en su defensa: mas las ofensas, y los daños de el Comun, por las aficiones particulares, no tienen alguna; y aunque se puede alegar, que lo mismo se ha hecho otras vezes, no por esso el hombre puede fundar su inocencia en el exemplo de otro defecto.

Si no huviera avido otras culpas, sino en la juventud de esta Princesa, se podian comportar, pues que se escusan con facilidad las imperfecciones, que llaman los años, ò la naturaleza: el Pueblo no hiciera mas que mur

mu-

murar, pues es fuerza que este cuervo dè vozes continuamente contra el aguila: la temeridad introduce à la censura hasta los retretes dè los Reyes; mas quando se vieron los comercios arruinados, y los Consejos disminuidos, cada uno comenzò à dar vozes contra la Reyna, que se dexaba arrebatar de la torrente de las passiones de la Catanesa; y los hombres principales, llorando que estuviesse tan engañada de la dissimulacion, y ilusiones, embiaba muchas vezes estas querellas al Cielo. O Dios! Adonde està aora vuestra providencia? Donde vuestra justicia? Donde estàn vuestros rayos? Por què

ſufrìs, que una muger, que de el polvo de la tierra ſe ha levantado, y que teniendolo todo, el todo no la ſatisface irrite nueſtra paciencia? Quereis Vos, Señor, que viva, para que noſotros perezcamos? El mal ſerìa ſufrible, ſi ella ſe enmendaſſe con el tiempo; mas el tiempo la empeora, y nueſtra paciencia lo aumenta: las caxas del Erario publico eſtàn vacìas, y es neceſſario llenarlas de nueſtra ſangre, y de nueſtras lagrimas: todos los miembros de la Republica ſe diſminuyen con la ſoberviá de eſta muger; y ſi el Cielo no lo remedia, verèmos mas daños, que medicinas.

El

El Pontifice, advertido de eſte mal govierno, hizo publicar por las Igleſias, que queria rebocar todo lo que la Reyna avia hecho ſin el conſejo de los que el Rey Roberto avia deſtinado para que la aſsiſtieſſen, y embiò luego un Legado para remitir la orden de los negocios; mas hallando la fiebre buelta en frenesì, y la tempeſtad mayor que ſu prudencia, ſe bolviò con grandes diſguſtos, porque los que eran de la faccion de la Catanesa, ſe opuſieron gallardamente à ſu Legacion. La Reyna ſe quexaba de que el Pontifice la trataſſe como à niño, y la quiſieſſe poner en tutela. Fray Roberto ſolicita-

ba al Papa por la Coronacion de el Rey. Isabela, Reyna de Ungria, madre de Andrès, fue à Avinòn à insistir en ello. Juana hacia grande instancia por lo contrario, y queria que à ella sola la coronassen. El Pontifice la embiò à decir, que no podia coronarla sin su marido: ella admitiò este concierto, pero con calidad, que este acto no le diesse mas jurisdicion, de la que debia tener en su Reyno.

Felipa de Catanea su hija, su yerno, y sus amigos, se conjuraron para impedir esta coronacion; pero los que seguian su parte, se hallaban muy debiles, que lo avia Dios establecido de otra

fuerte. Es neceſſario, que las ranas callen, quando el Cielo atruena. El Papa embiò Cardenales à Gaeta, para coronar à Andrès, y Juana.

Eſta coronacion adquiriò autoridad para Andrès; mas ſolicitò ſu ruìna, porque los que ſe avian conjurado para impedirla, temiendo ſer caſtigados, ofrecieron à la Cataneſa exponerſe à qualquiera rieſgo. Un delito, que la deſeſperacion perſuade, luego ſe pone en execucion. Los Principes, y Señores, peſaroſos de no tener parte alguna en la conducta de un Baxèl, adonde tenian ſu fortuna, ſe retiraron de la Corte. La Reyna Sancha hu-

huyò de eſte Egypto, y ſe retirò en el Monaſterio de nueſtra Señora de la Cruz, que avia fundado, y aqui tomò el Havito de San Franciſco. Para arribar mas preſto al Palio, ſe deſpojò de todas las grandezas del mundo, y no quiſo otra guia, ſino la humildad, ſabiendo que la puerta del Cielo es baxa, y eſtrecha, y que es meneſter humillarſe para entrar por ella.

No es juſto maravillarſe de que Juana corrieſſe tan apreſuradamente à recibir los malos conſejos que cauſaron ſu ruìna, pues carecia de regla, y de diſcurſo, faltando quien la impidieſſe ſus afectos, y eſtando auſen-

ſentes los que ella temia, ò reſpetaba, ſu madre, y abuela muertos, no tenia ſino à eſta muger, que con una buelta de ojos cenſuraba ſus acciones, y la reprehendia con ſu ſilencio. Viòſe por eſta razon en el mas infelice eſtado, en que puede hallarſe una ſeñora de tan pocos años, que no tiene à quien temer, ni vè à alguno que la obligue à conſiderar ſus acciones.

Fray Roberto, que avia (aunque con no poca dificultad) alentado el animo de Andrès, para aſcender à eſta coronacion, (porque ſu naturaleza fria era blanda, y ſiempre lenta, careciendo aun de las menores partes

tes para merecer la corona, y reſiſtir à la Cataneſa tan poderoſa para qualquiera empreſſa, que predominaba ſobre los demonios, y los compelìa à que llevaſſen ſus Deſpachos, como correos, teniendolos como cautivos en cadenas) cambiò la baterìa, y embiò à decir en ſecreto à Luis, Rey de Ungria, que la corona de Napoles eſtaba perdida por culpa de Andrès, y que à èl le pertenecia conſervar la herencia de ſus padres, que aſsi era bien caſarſe con Maria, hermana de Juana, conforme à la intencion del Rey Roberto, que viniendo bien acompañado para deſpoſarſe, recibirìa tambien la coro-

na.

na. Si eſte Religioſo, y la Catanesa ſe huvieran convenido con prudencia, el eſtado eſtaba à ſu diſcrecion, y hicieran en Napoles lo que Cleon, y Clitofonte en Atenas, por mandar el Reyno conforme ſus deſignios; mas los dos querian tener la ſuperioridad, Roma ſufriria antes dos ſeñores, que Pompeo, y Ceſar un igual.

Carlos de Durazo, primogenito de Juan, Principe de la Morea, octavo hijo de Carlos Segundo, conociò el viento de eſte deſignio, y burlòſe dèl en Monaco, entrando dentro de Caſtelovo, por inteligencia de ſus amigos, y llevò à la Princeſa Maria à ſu caſa,

ſa, deſpoſandoſe con ella en ſu jardin el ultimo dia de Abril de mil trecientos y quarenta y tres. El no manifeſtò ſu intento à nadie, ni pidiò conſentimiento à la Reyna, la qual ſe indignò mucho de ello, viendo que eſte contrato avia tenido efecto ſobre ſu ſepulcro. Aſsi como la eſperanza de la ſuceſsion engendra la impaciencia en quien la pretende, aſsi tiene el animo del que eſtà en poſſeſsion, en cuydado, y deſconfianza. Perſuade la ambicion, que la naturaleza no camina ſino con paſſos lentos, para ſatisfacer ſus deſeos.

En el miſmo tiempo ſu hermano menor Luis, Conde de Gra-

Gravina, se desposò con Margarita, hija de Roberto de San Severino, Conde de Cavillano, y de este marrimonio nació Carlos Tercero, Rey de Napoles, Duque de Durazo, que ocupò el Reyno.

Carlos, Duque de Durazo, y Maria su muger, tuvieron por buena razon el fomentar esta grande inimicicia entre la Reyna, y su marido, y daban viento al fuego, de donde esperaban mas luz, porque no podian tener mal estado las cosas de la Reyna, que no redundasse en su bien; y si la corona se le cala de la cabeza, estaban dispuestos para recoger los pedazos.

La

La Catanesa caminaba por el mismo camino à otro designio, estando de acuerdo con ellos en la resolucion de sacar à la Reyna de cautiverio, y al Reyno de confusion, con desterrar, y estirpar los Barbaros. Los mas confidentes criados de la Reyna conspiraron à los que temian ser participes en la conjuracion hecha sobre la coronacion de Andrès, solicitando la resolucion, y la execucion. En el mismo tiempo la Catanesa trabaà de destruir los Ungaros, y no tenian en otra parte puesta la mira, sino contra el Rey: mas las grandes maldades no se proponen nunca tan cruelmente: dissimulanse,

ſe, y los que eſtàn inſtruìdos en ellas, las entienden por ſeñas.

En eſte medio la Reyna ſe hizo preñada, y eſto que debia unir ſu animo con el de ſu marido, aumentò la diſcordia, porque la Cataneſa (aprendiendo que el Rey eſtaba muy proximo para adquirir mas autoridad, quando ſe vieſſe padre del Principe, y que à Roberto el mozo de cocina le compeleria à que apartaſſe de sì todos los que alteraban el animo, y la bondad de la Reyna) la hizo beber de el veneno de un deteſtable conſejo, dorado con la dulzura de ſu libertad, diciendo, que el Cielo la haria un favor muy grande,

de; si permitiesse que se viesse viuda, antes que madre.

Yo tengo à esta Reyna por señora de grandes partes, y su corazon era muy generoso, para consentir jamàs la muerte de su marido, mas puede ser que ella diesse lugar à que lo hiciesse la Catanesa, que tenia usurpada toda su autoridad, sin dexarla parte alguna; porque su espiritu ofuscado con la niebla del aborrecimiento que tenia à Andrès, no le servia de mas; que de lo que hacian los ojos; que la passion avia cegado. Ella estaba persuadida à dexarse llevar de la fortuna, que favorece los atrevimientos, antes que de la virtud;

tud, que la exortaba à una vil paciencia.

Reſolvieronſe de dàr la muerte al Rey la Cataneſa, el gran Seneſcal ſu hijo, ſu hija, ſu yerno Carlos, Duque de Durazo, y Maria ſu muger, todos los quales fueron de acuerdo en eſta maldad, diciendo, que ſu ſalud, el contento de la Reyna, y el bien del Reyno, dependia de eſte ſuceſſo. Algunos ſeñores participaron de la culpa, no pudiendo ſufrir mas el demonio, de los Ungaros barbaro, y ſobervio. Es grande infelicidad para los Eſtrangeros tener dicha en otras tierras, porque eſtàn conſtreñidos à dexarſe oprimir de la em-

bidia, ò à cometer grandes violencias por apartarse de los embidiosos.

No huvo mucho intervalo entre el intento, y la execucion la noche precedente: (el Collenucio lo dice assi, mas no lo afirma) hizo la Reyna un cordon de oro, y seda. Andrès le preguntò, que què hacia? Y ella respondiò: Esto se haze para ahorcaros. Puede ser, que el aborrecimiento pusiesse esta palabra en el pensamiento de esta señora; mas tiene poco de verisimilitud, que saliesse de su boca; porque, ò no tendria parte en el concierto de dàr muerte à su marido; y no la teniendo, esta palabra la haria cul-

culpada, ò era sabidora de la conspiracion; y esto bastaba para descubrirla, y convencerla en el mismo punto de una execrable maldad, siendo participante del delito, y de una grande insolencia, aviendola declarado, porque no era importante la alabanza del hecho, para dar que sospechar à un espiritu de menos juicio, y desconfianza de el que tenia Andrès, y no quedaria oculto en las cartas, y declaraciones, que el Rey de Ungria su hermano escrivió al Papa, y à los Principes Christianos.

Muchos tuvieron noticia de esta maldad; y puesto que el secreto no lo estè mucho tiempo,

quando le ſaben terceros, los que ſe hallaron engolfados, temiendo ſer deſcubiertos, ſolicitaban la execucion, dando vozes, que en las coſas de tanta importancia era forzoſo dexar las dilaciones, ſiguiendo los extremos para conſeguir el efecto. Los grandes delitos no ſe deben jamàs penſar; pero quando comienzan à penerrarſe, es neceſſario ponerlos luego en execucion. Parecenſe à ciertas comidas, que ſon veneno, quando ſe comen poco, y ſuſtento, ſi el hombre ſe ſatisface de ellas.

En la reſolucion que ſe tomò de dàr la muerte à Andrès, ſe eſcogiò para inſtrumento un cor-

cordon de ſeda, el tiempo, la noche, y para executor Carlos de Artu, à quien la Cataneſa avia hecho gran Camarero, y el lugar la Antecamara de la Reyna. Què monſtruo de crueldad, ò què crueldad monſtruoſa iguala à eſta? Un Reyno eſtà ſeguro al lado de ſu muger, y de ſu Camara ſe hace una horca?

La caſa del Rey es ſagrada, el monte Palatino lo era, y venerable, ſolo porque el Emperador vivia en èl. Para el efecto de eſta infelìz, y dañoſa conjuracion, Andrès fue llamado de ſu Camara à la de la Reyna; otros dicen, que eſtando en el lecho, cerca de ella, le deſpertaron, como

si fuesse à alguna cosa de grande importancia para lo que le llamaban: lo cierto es, que queriendo entrar en la quadra, ò al salir de ella, alargando la cabeza, los traydores le echaron à este tiempo la cuerda à la garganta, y le ahogaron, y colgaron à los hierros de la ventana,

Toda la Ciudad se conmoviò à un acto tan execrable, y à un espectaculo tan horrendo. Si el Pueblo tuviera modo de combatir el Castillo, no buscàra homicidas en otra parte, sino cerca de la Reyna arrojaron tambien por las ventanas algunos Calabreses, criados de la Camara, que murieron inocentes. Los que

avian

avian hecho el delito, ſe ſalvaron, huyendo à Conſtantinopla; mas con todo eſſo ſe prendieron muchos: Felipa hizo dàr muerte à algunos, y cortar la lengua à otros, que podian deſcubrir la maldad, de donde yà ella empezaba à ſentir el ſuplicio en el animo, con el tormento de ſu conciencia: y por la ſoſpecha de todos, que ſe levantò contra ella la ſombra propia la acuſa, los verdugos la deſpedazan, el Sol la niega la luz, y ſu preſencia ſe detiene al nacer, por no mancharſe, eſtendiendo ſus rayos ſobre un objeto tan deteſtable.

Fray Roberto, deſpues de el miſerable ſuceſſo, eſtuvo retira-

do: no avia algun camino de ſalud para èl: no veìa junto à sì mas que precipicios: no ſe ſabe què ſucediò de èl: la Hiſtoria, en tratando de ſu autoridad, amenaza ſu caìda, y no dice como fue: ello es, ſin duda, que eſto no ſe hizo ſin arrepentimiento de aver eſtado en la Corte, como fuera de ſu elemento. Los buenos Religioſos aſsiſten en la diſciplina del Clauſtro, ſalen raras vezes, viven con auſteridad, oran, y meditan continuamente, eſtudian quando pueden, conſervanſe con ſuma pureza, y no tienen otro penſamiento, mas que de hacer, y decir bien, porque en el dia de el

Jui-

Juicio ſe peſaràn las buenas acciones, y no las buenas palabras.

Juana, el dia de la Navidad, diò à luz un niño; mas el alegria de ſu nacimiento ſe enturbiò con el aviſo, que Luis, Rey de Ungria, venia con grande Armada para vengar la muerte de el hermano. El Conſejo la ſuplicò, que ſe caſaſſe, para que pudieſſe confiar de alguno la conducta de ſu gente, y aſsi ella ſe deſposò con Luis de Taranto, hijo de un hermano del Rey Roberto, y uno de los mas gallardos Principes de ſu tiempo. Deſpues de aver conſumado el matrimonio, pidiò conſejo, y diſpenſacion al Pontifice, repreſen-

tan-

tandole, que ſu edad no podia llevar la ſoledad, y ſus eſtados no permitian verla privada de la aſsiſtencia de marido: que la ſolicitaban muchos Principes, mas que la aficion que tenia à ſu caſa, la inclinaba el penſamiento al Principe de Taranto. El Papa avisò al Rey de Ungria, hermano de Andrès, el qual le replicò, que ſerìa coſa eſcandaloſa para la Chriſtiandad verſe bolver à caſar una muger deſpues de aver dado muerte à ſu marido, deſpoſandoſe con el que ſe preſumia, que avia ſido el adultero, y homicida.

En eſte tiempo ellos vivian contentos, no teniendo cuyda-

do

do de las vozes, que ſe eſparcian contra ſu opinion, ni oponian mas que los oìdos: dabanſe à los deleytes, ſin conſiderar lo que el eterno juicio de Dios determinaba; mas la Reyna, aviſada de que el Rey de Ungria venia con una grande Armada, para vengar la muerte de ſu hermano, le embiò un Cavallero con una carta de eſte tenor:

CARTA DE JUANA à Luis.

HErmano mio, ſi yo pudieſſe explicaros mi dolor, no ſentiria la violencia, que excede à mis fuerzas, y à lo que podeis preſumir: eſte Cavallero os lo repreſenta-

tarà, de ſuerte, que ninguna coſa me podrà conſolar, ſino el caſtigo de quien ha ſido la cauſa. Por eſta razon, y por el bien de mis Eſtados no he buſcado ſegundo marido en otra parte, ſino en mi propia caſa, librandome de las importunaciones de otros Principes, que antes pretendian mis Reynos, que mi perſona: con ſu valor, y mi indignacion eſpero ſacar luz de las tinieblas, y hazer triunfar la verdad de las calumnias. Vos podeis aumentar con eſtremo mi eſperanza, ſi teneis tanta aficion à la inocencia del hijo, y à la proteccion de la madre, quanta yo tengo, para aſſeguraros con experiencia, que ſoy vueſtra buena hermana.

Juana RES-

RESPUESTA DE LUIS à Juana.

LA laſciva vida que aveis tenido el tiempo paſſado, el poder abſoluto, que aveis exercitado, el deſprecio de la venganza, vueſtras ſegundas bodas, y la diſculpa que quereis dàr à la maldad, ſon ſuficientes teſtigos, para convenceros à que teneis parte, ò dado conſentimiento à la traycion; y por eſta cauſa no teneis yà que eſperar tenerme mas por vueſtro hermano.

Luis.

Eſta carta corriò por todos, y ha-

llò aplauſo en los ingenios mal afectos, y maldicientes. Y el Pueblo, que aumenta ſiempre la fama, y que à los primeros diſcurſos del mal contra una perſona, ſe olvida de todo el bien que de èl ha recibido, afeò la vida, y la reputacion de la Reyna; mas como la verdad ſuele tambien referirſe entre las mentiras, ſe decia por toda la Ciudad de Napoles, que la Cataneſa avia cometido eſte deteſtable delito, y que el Conde de Evoli, gran Seneſcal ſu hijo, avia ſolicitado la execucion, para gozar con mas libertad de los amores de la Reyna.

Los grandes beneficios (dice el

elBocacio,que avia hecho àRoberto de Cabanes hijo de Felipa,y al Conde de Murſan marido de Sancha ſu hija) perſuadiò, que eſta liberalidad era recompenſa de amor,y no de merito,y que todo ſe hacia ſolo à coſta del honor,y de la honeſtidad de la Reyna. No faltaban algunos, que decian, que Felipa avia ſido el inſtrumento ſecreto de los amores, y familiaridades de la Reyna con ſu hijo. Eſta maldad era creìble,porque ninguna coſa ſe trataba,ni deliberaba,por importante, y dificil que fueſſe, no ſiendo en la preſencia de la Catanesa,de Roberto,y de Sancha; y el Palacio no tenia puertas ſi-

no para ellos: mas el mismo Bocacio dice, que estas sospechas eran engañosas, y que las calumnias nacian de la mucha autoridad, y familiaridad, que tenia Roberto con la Reyna, y la menor conversacion de los hombres (no solo las grandes) ofende la reputacion de las mas honestas mugeres.

Las señoras, que quieren reservar el honor de los golpes de la murmuracion, no deben dàr lugar à la sopecha: su honestidad es como el diamante, el qual por una sola mota pierde del precio, y por poco que exceda la comun grandeza, se aumenta su valor con excesso. Juana se olvidò de ha-

hacer mentirosos con las acciones publicas, y sinceras, los perversos juicios que se hacian de sus secretos.

Los exemplos domesticos, perjudicando mas que los externos, avian algun tanto dispuesto el animo de la Reyna à las delicias. Tuvo el Rey Roberto de una hermosa señora una hija, llamada Maria, que fue muger deshonesta, y amada del Bocacio: mas en aquel tiempo los latrocinios andaban muy ocultos, no se atrevian à cultivar en publico las tierras, y los frutos, que no se podian coger sino à hurto: la noche, y el secreto eran el lecho de amor: el Sol no descu-

briò jamàs à Marte con Venus.

Eſta Reyna fue notada de impudicas coſtumbres, pero yo hallo en ella coſas, que con dificultad ſe vèn juntas en las que ſon mas afectas à tener el roſtro mas aderezado, que las conciencias limpias. Todos los buenos eſpiritus de aquella edad, hablan en ſu alabanza. Fue amada de ſus Reynos con exceſſo, aſsi de Italia como de Provenza. Deſpues de la muerte de Andrès, ſe casò tres vezes con los mas gallardos Principes de ſu tiempo; y aſsi como no es veriſimil, que la ſoberanìa de ſus nacimientos los pudieſſe reducir à una vida afrentoſa, y à una vergonzoſa ſervidum-

dumbre, assi no es creible, que sus corazones disimulassen ofensas tan sensibles, y penetrantes, que no ay hombre tan simple, y paciente, que las sufra.

Si ella tuviera voluntad à otros (como se murmura) para què buscaba con tanta curiosidad la juventud, la hermosura, y la robusticidad en sus maridos? No sabia muy bien, que deshonrandolos se ponia al riesgo de el furor de los zelos, que hasta à los mismos animales mueve por naturaleza à sentimiento?

Si huviera sido tan liviana como algunos la han juzgado, escogiera maridos, que no tuviessen valor para murmutar de sus

intentos. Pompea Sabina deſeaba à Neron para amigo, no para marido, temiendo, que la calidad de Emperador nò impidieſſe ſu libertad, y Oton ſu marido ſufria de Neròn lo que no huviera tolerado de otro. Los Principes no ſe dexan mucho tiempo eſtas moſcas en la nàriz, preſto dàn luz à eſtas ſombras, y en los caſos zeloſos de eſtado, ò de voluntad, la ſoſpecha ſe convierte en certidumbre.

Y aunque excedieſſe las reglas de las que quieren ſer, ò parecer caſtas, y que los divertimientos dieſſen ſoſpecha de ſu honeſtidad, ocultò eſte defecto con otras grandes, y reales vir-

tu-

tudes, de tal ſuerte, que la calumdia quedaba oprimida, teniendo una bondad increìble, una magnificencia real, una piedad no eſcrupuloſa, y una liberalidad ſin eleccion, ò limite. Sucediò en Napoles una tempeſtad tan grande, y eſpantoſa, que ſe creyò, que el mar avia de ſorverſe la Ciudad, no ſe oìan ſino miſeros lamentos por toda ella. La Reyna fue con todas ſus Damas, los pies deſcalzos por las Igleſias à implorar la miſericordia Divina. Los Baxeles que eſtaban en el Puerto ſe hicieron pedazos: una Galera adonde eſtaban quatrocientos hombres facinoroſos, ſola ſe ſalvò. O eſtraños efectos de

la fortuna! Què ſeguridad puede aver en la vida, quando ſe vè ſujeta à tantos accidentes?

El Papa la exortaba à hacer juſticia del Parricidio, y los Grandes del Reyno ſe lo ſuplicaban, manifeſtandola, que à sì miſma, y à ſu hijo pertenecia el caſtigo de èl. Ninguna coſa ofendia tanto ſu reputacion, quanto la tardanza de eſta juſticia; y no pudiendo mas tiempo dilatarlo, hizo juntar un gran numero de Conſejeros, dexandoſe vèr en el Trono Real, reconociendo el poder que tiene la preſencia de el Principe ſobre los corazones de ſus Vaſſallos, la muda eloquencia de los ojos, que no traen menos

nos

nos de temor, quando eſtàn ayrados, que de alegria eſtando ſerenos, ſirviò eficazmente para ſu intencion, y aſsi les hablò en eſta forma:

Yo no me aborrezco tanto à mì miſma, ni deſeo dàr tanto contento à mis enemigos, que les quiera perſuadir à que ſolicito de eſta Junta alguna aprobacion de mis obras, ni tengo obligacion de dàr cuenta à nadie, ſino à Dios: Los Reyes bien pueden elegir en la tierra arbitros en ſus pretenſiones, mas no deben buſcar en otra parte Juez, ſino en el Cielo. Las afliccione que Dios me embia, puede ſer que excedan la fuerza de mi

edad, para recibirlas, y las de mi prudencia para remediarlas, aun que no las de mi animo para ſufrirlas: Yo las recibo de mano de Dios, que me las embia, y atiendo al bien, que quiere ſacar de mi mal, para mayor provecho mio. No dependo de otro tributo, ſino del ſuyo, adonde no ay ſino juſticia, y verdad: no eſtoy ſujeta al juicio de los hombres, à los quales la paſsion ſirve muchas vezes de razon.

A mì me queda tambien eſte conſuelo, que es eſtàr ofendida de los que tendria ſiempre ſus injurias por alabanzas, y los que ſaben ſus calumnias, tienen ſanta integridad de vida, que las buel-

buelven adonde han ſalido.

El Rey de Ungria ha publicado contra mì todo lo que la mas rabioſa indignacion puede inventar, y ha recogido toda la eſpuma del Cancervero infernal, para derramarla ſobre mi honor. El me ha hecho mas loca, que Cleopatra ; mas diſſoluta, que Meſalina , y mas cruèl, que Clitemneſtra, quando me huviera hallado en aquellos infames lugares, que todos ſaben que alguna de eſtas ocupaba, no podia tratarme mas indignamente.

Culpame de que he faltado à la fee de mi marido , y afirma, que lo he hecho, porque debe de creer que era juſto, que yo lo hiciſ-

cieſſe, y que las coſtumbres torpes, y barbaras de ſu hermano, diſpenſaban con una Reyna, que eſtaba en la flor de ſu edad, y no tenia ocaſion de quexarſe de que la naturaleza huvieſſe ſido con ella eſcaſa de ſus perfecciones, ni el Cielo de ſus favores.

No es ignorancia querer comprehender por el exterior lo que ſiente el corazon, quando dice, que no uſaba de otras caricias para Andrès, ſino deſdenes, y deſprecio, y que reſervaba los alhagos para otros? Todo lo que refiere para vituperarme, me juſtifica. Quien no ſabe, que las que engañan à ſus maridos las acarician? Y aquellas à quien ſu con-

cien-

ciencia no remuerde, tienen mas imperio, contentandoſe con la interna aprobacion de ſus virtudes.

Dice, que ſoy culpada en ſu muerte: eſto no es cierto, ſi mi naturaleza lo permitiera, yo le llamàra à las armas. Eſta palabra llegaria à ſu corazon, y con la mentira, ò con la vida, ſaldria mezclada la verguenza: no ſe dilatàra la reſolucion, y mi valor tendria la dificultad por vergonzoſa, y la verguenza ſe convirtiria en atrevimiento.

Si huviera querido cometer eſta maldad, no me faltàra modo de proceder mas ſecretamente, y de imputar al accidente todo

do lo que procedieſſe de la violencia: Cierto es, que no lo podia hacer ſola: ſi alguno lo ha executado conmigo, hable, diga mi culpa, yo prometo perdonarle, y el Rey de Ungria le aſſegura la recompenſa, mas el Cielo amenaza al uno, y al otro el Infierno: mas què digo? Que es locura hablar con el cicople del temor de Dios.

Dice, que me he caſado con el Principe de Taranto, hicelo ſin diſpenſacion de la Igleſia, ſin parecer de mi Conſejo, ſin la neceſſidad de mis Reynos. Donde eſtàn las leyes, que prohiben à las Reynas de diez y ocho años las ſegundas bodas? Por dicha no

ay

ay otras ſino las doncellas, que ſe deban caſar?

Dice tambien, que no le amaba, era meneſter tener mucha piedad de eſpiritu, para amar ſu perſona. El Rey Roberto ſe arrepintiò quando me casò con èl, por no aver conſiderado mi ſatisfaccion como la ſuya. El honor que le avia dado en deſpoſarme con èl, le obligaba al recambio de el agradecimiento: mas al contrario, èl queria tener toda la autoridad, y yo eſtaba obligada à reprimirſela, por no reducir las leyes de mi Reyno à la diſerecion de los eſtraños. Siempre he ſido zeloſa, con eſtremo de mi autoridad, y de el co-

corazon de mi eſtado, como de la pupilla de mis propios ojos. Mis padres me han enſeñado, y advertido, que ſi eſta ſe deſata, no ſe puede reprimir, y el fin de ſu curſo es el precipicio.

Afirman, que no he hecho ſentimiento por ſu muerte: confieſſo, que ſi eſtaba obligada à llorar, por averme librado de un eſtremo tormento, que he faltado à eſta demonſtracion, porque mis lagrimas en un inſtante ſe ſacaron.

Que he dilatado haſta aora la venganza de el delito: eſto no me toca à mì, ſino à los que tienen el govierno de las leyes, y de la juſticia, que debian ha-

cer-

cerla ; y aſsi el zelo de eſta venganza, y no el dolor, me ha traìdo aqui, para deciros, que eſtoy ofendida de ſu muerte, como vueſtra Reyna, que conſiderada la conſequencia de el no caſtigarla, el eſcandalo de los otros Principes, y la alteracion de aquella Nacion, y que ſeria reputada por indigna de la Corona, que Dios me ha dado, ſino la ocupaſſe con la propria vida, en el caſtigo de eſte Parricidio, proteſtando, que no reſervò à ninguna perſona, de qualquiera calidad que ſea, para que no ſe execute en èl, ſin eſperanza alguna de gracia, ni perdon: Yo os ruego à to-

todos, que querais ſervirme en eſte juſto intento, y de quitar la maſcara de la paſsion, para que ſe conozca la ſinceridad de la juſticia, porque eſte Sol deſtruìa los hielos, que haſta aora han ocultado la maldad.

El Conſejo la diò gracias por eſte manifieſto: alabò la rectitud de ſu entendimiento, y el magnanimo cuydado, que tenia de ſu reputacion, la qual no podia ſer ofendida con mas violencia, que en quanto ſe diferia el inquirir, y caſtigar un delito tan enorme, y deteſtable, cuya diſsimulacion era injuſticia, y la clemencia crueldad.

A Ugo de Baux, Principe de Orange, Conde de Avellino, le cometieron esta causa, con absoluta, y soberana autoridad de castigar los culpados sin excepcion de persona. El no hizo processo contra los pobres, los quales como pequeños animales no hacen mas que ensuciar los dedos de los que les hacen pedazos; mas hizo prender à muchos Señores, y Damas de la Camara secreta, y despues à la Catanesa, al gran Seneschal de Napoles su hijo, al Conde de Mursan su yerno, y à Sancha su hija. Y para que el Pueblo recibiesse publicamente la satisfaccion, que èl avia prometido

de esta causa, despues que el processo estuvo fulminado, hizo poner fuera de Napoles una cuerda, adonde mandò atar à vista de toda la Ciudad, y de el Reyno, à la Catanesa, y à sus hijos, los quales padecieron grandes tormentos por principios de los estremos. Los mas desdichados se juzgabâ por mas dichosos, en comparacion de tal prosperidad. No moverse con este exemplo serà hacer lo que el animal inmundo de Pyrro, que comia con exceso en el mayor colmo de la tempestad. El Bocacio no dice cosa alguna de lo que confessaron; pero de el suplicio que se siguiò, se juzgò la confesion. Al-

Algunos dias deſpues, eſtando deſpojados de ſus veſtidos, fueron arraſtrados por toda la Ciudad ſobre unos penetrantes hierros; y deſpues de amarrados à tres arboles de naves, deſpedazados con tenazas ardiendo, con agudos cuchillos divididos en menudas piezas, y con las llamas, y humo ahogados: la Cataneſa, vieja decrepita, muriò en el tormento, mas luego la ſacaron el corazon, y ſus interiores, la cabeza ſe puſo ſobre una puerta de las de Napoles, y lo demàs de ſu cuerpo reducido à cenizas. Sancha ſu hija fue quemada viva: Roberto ſu hijo, eſtando

medio abraſado, le ſacaron vivo de el fuego; y como ſi el caſtigo huviera ſido muy ſabroſo, para publica ſatisfaccion, el Pueblo le arraſtrò por toda la Ciudad por el lodo, y las Cloacas deſpues le ſacaron el cotazon, y las entrañas, y lo hicieron pedazos, algunos huvo barbaramente inhumanos, que con las uñas le deſpedazaron, y aun le llegaron à los dientes, no más por venganza, que por beſtialidad, y furor.

Eſte es el fin de eſta Hiſtoria, quien quiſiere ſaber como la Reyna Juana ſaliò de eſta tragedia, neceſsitarà proſeguir mas de lo que noſotros avemos he-

hecho, aunque baſtàra decir, que Felipa de Catanea conduxo à los Reyes, y al Reyno de Napoles un diluvio de calamidad, atrayendo la deſdicha como con puntas de diamante à la Corona de Sicilia, que no fue mas dichoſa: à Juana, à ſus quatro maridos, à ſu hermana, ni à ninguno de los de ſu ſangre.

Luis, Rey de Ungria, entrò dos vezes en Napoles, como en tierra de Enemigos, para vengar la muerte de ſu hermano. Compeliò à la Reyna à retirarſe à Niza, hizo dàr muerte en Averſa al Duque de Durazo en el miſmo lugar adonde ſe

la dieron à ſu hermano: Maria ſu muger ſe ſalvò con ſus dos hijas en humilde habito, con que ſe disfrazò.

El Pontifice declarò à la Reyna por inocente, y tratò la paz con Luis, y eſta adoptò à Luis, Conde de Anxoù, hijo de el Rey Juan. Carlos, Duque de Durazo, ſe rebelò contra Juana, y la cercò en Caſtelovo; y conſtriñendola à rendirſe, la hizo ahorcar, juntamente con ſu hermana, y uſurpò la Corona. Luis, Rey de Ungria, muriò de lepra. Carlos fue muerto por Iſabèl, y ellos de los que eran de la faccion de Carlos. Ladislao ſu hijo muriò con veneno.

no entre los abrazos de una dama. Porque los Florentines, à coſta de gran ſuma de dinero, reduxeron al padre de eſta, que era un Medico, à que le dieſſe muerte, y aſsi perſuadiò à ſu hija, que en la parte diſpueſta para la generacion, puſieſſe cierto veneno. La Dama, creyendo, que aſsi obligaria al Rey à que la quiſieſſe mas, como el padre la aſſeguraba, le obedeciò; y quando Ladislao quiſo gozar de el bien que ſolicitaba, hallò ſu muerte en el efecto, muriendo tambien ella, que aun lugares tan ocultos no reſervan las prevenciones de la malicia.

Juana ſegunda le ſuccediò,

deſpoſandoſe con Jacobo de Borbòn, Conde de la Marca, à quien eligiò por ſegundo marido, el qual no pudiendo de algun modo ſufrir, ni corregir ſus imperfecciones, y laſcivias, la dexò, por encerrarſe en un Clauſtro: adoptò à Alfonſo, y no teniendo de conſtante mas que ſu inconſtancia, revocò la adopcion, y èl la quiſo dàr muerte: declarò al fin por ſu heredero à Renato, Duque de Anxoù, Conde de Provenza, que no gozò mucho tiempo de la Corona.

Eſte, queriendo poſſeer à Napoles en opoſicion de el Rey Don Alonſo de Aragon,

(aun-

(aunque ſin razon legitima) le deſafiò à ſingular batalla, embiandole un Rey Darmas, con el guante de hierro enſangrentado para el efecto. Don Alonſo eſtuvo ſuſpenſo, ſi aceptaria el deſafio, porque le decian algunos, que no era juſto, porque ſu dignidad era règia, y Renato no mas que Duque, aunque pareciendole al Rey, que eſta era eſcuſa indigna de ſu valor, propria de la cobardìa, aceptò la batalla, y el dia ſeñalado eſperò à ſu Enemigo de Sol à Sol, en el lugar diputado para el combate. Renato, teniendo por mas ſeguro ſu defecto, que el hacer experiencia

de

de ſus armas con la valentìa de D. Alonſo, no quiſo poner à tan manifieſto peligro lo que por otros medios ilicitos deſeaba alcanzar, aunque tampoco por ellos conſiguiò ſu intento, que el Rey ſe apoderò de Napoles, haciendoſe dueño de los corazones de ſus Vaſſallos, que es el mas ſeguro Imperio de los Principes.

De lo que avemos referido, ſe puede inferir, que ſiempre aſsiſten los daños con la injuſta proſperidad, que no ay maldad, que no trayga ſu caſtigo, y arrepentimiento, que quien comete un delito no aguarde al ſegundo, que en quan-

quanto durare el Theatro de el Mundo, la fortuna nos repreſentarà ſus tragedias, y que tal vez dà abrazos à los que quiere deſpues ahogar entre ellos.

FIN.

EN

EN LA IMPRENTA, Y LIbreria de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad, ſe hallaràn muchos libros en Caſtellano.

De Hiſtoria.
Genealogias.
Politicos.
Maxſimas, y razon de eſtado.
Empreſſas politicas, y morales.
Emblemas.
Mathematica.
Ariſmeticas.
Aſtrologia.
Arquiſtectura.
Coſmografia.
Aſtronomia.
Eſfera.
Navegacion.
Pintura, y todo lo que à eſtos nobles Artes pertenece.
De Secretarios, y eſtylos de Cartas.

De

De Eſcrivanos.
Notarios.
Procuradores.
Agentes de Negocios, y para todo genero de Papeliſtas.
Vidas, dichos, hechos, y ſentencias de Filoſofos, Emperadores, Reyes, y de otros varones iluſtres.
Dialogos ſobre varias coſas.
Probervios.
Refranes.
Enygmas.
Poblemas.
Similes, ò comparaciones.
Preguntas, y reſpueſtas.
Porque es de varias coſas.
Artes de eſcrivir.
Ortografias.
Retoricas.
Eloquẽcias caſtellanas.
Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, dõ-

de

de eſtà la Caſtellana.
De monedas.
De medallas.
De metales.
De piedras preciosas.
De jugar la eſpada, y otras armas.
De torear.
De enfrenar, herrar, doctrinar, y criar cavallos.
De aves.
De animales terreſtes, y maritimos.
De arboles.
Frutas, ſemillas, y yervas
De Agricultura para Jardines, y Caſas de Campo.
De ſecretos.
De juegos de manos, de Damas de el Agedrèz, y de otros juegos.
De Poesìa de todo genero de verſo.
De Novelas, Cuentos, Hiſto-

torias, y Caſos Tragicos, Cavallerias, Tragi-Comedias, y todo lo que à eſta claſſe de diverſion toca.

De Comedias.

De Entremeſes.

Y de otros varios Tratados exquiſitos; y que con dificultad ſe hallan.

De todo lo referido eſtà eſcriviendo el referido Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, una Biblioteca toda de Libros Caſtellanos.

Tambien ſe hallaràn en dicha Libreria varios Tomos de Lope de Vega Carpio.

LAUS DEO.

El Tratado de el Color Verde, que ſe cita al principio, no ſe ha impreſſo, por el motivo, que eſtandoſe componiendo, ſe hallò el faltar dos hojas; y por ſer muy dificultoſo el hallar otro para copiarlas, no ſe ha impreſſo.

Pliegos * 13.

Donde eſte ſe ha impreſſo ſe hallarà mucha variedad de Libros exquiſitos en Caſtellano.

COLOR VERDE, A LA DIVINA CELIA.

POR EL CAPITAN
Manuel Fernandez Villarreal.

SEGUNDA IMPRESSION.

Gratiam, & ſpeciem deſiderabit oculus tuus, & ſuper hoc virides ſationes. Eccleſiaſt. cap. 40.

APROBACION DE MANUEL de Faria y Souſa, Cavallero del Avito de Chriſto, y de la Caſa de ſu Mageſt.

OBedeciendo à lo que V. md. me manda, vì eſte diſcurſo ſobre el Color Verde, *compueſto por el Capitan Manuel Fernandez Villarreal: en èl no ay coſa que ofenda à nueſtra Religion, y buenas coſtumbres, antes un entretenimiento honeſtiſsimo, con mucha doctrina, y erudiccion: no ày periodo, que no mueſtre ingenio, y juicio, y ay muchos que exceden aun lo que ſe eſpera de grandes eſtudios, que reconozco en ſu Autor. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. En Madrid à 6. de Octubre de 1637.*

Manuel de Faria y Souſa.

PROLOGO AL LECTOR.

ESte diſcurſo es reſpueſta à otro de el *Color Azul*, que eſcriviò el Doctor Fernando Alvarez Brandòn, inſigne Iuriſprudente, iluſtre Ingenio Luſitano, y intimo amigo mio. Pretende tu aplauſo, no el color, que como tan agradable ſe le ha grangeado en la eſtimacion de muchos; el Autor sì, para que alentado con èl, y con las eſperanzas que le promete el aſſumpto, dè à la Eſtampa mayores ocupaciones.

COLOR VERDE.

QUE florido, y què agradable aſſunto me ſeñala, Divina Celia, vueſtro precepto, para empleo del ingenio, y deſempeño de la obediencia, ſi en tan profundo Occeano no fuera fragil leño mi pluma, y à carga tan ſuperior, temeroſo Atlante mi confianza. Pero ſi una Deydad me fuerza, y un Color me anima, (el Verde digo, à cu-

yo imperio ſujetò tantas maravillas naturaleza, y à quien es corta eſphera todo el Orbe) dichoſo ſerà el naufragio, y diſculpable la ruìna, ſi zozobrare en el golfo de ſus excelencias, ſi me precipitare en lo arduo de tanta empreſſa. Felizmente le han dado principio antiguas plumas, y con iguales aciertos llegado al puerto modernos eſcritos. Yà fue remitida ſu juſticia à lo ſangriento de una batalla: oy conocidas ſus ventajas en lo florido de doctos diſcurſos. Neceſſario ſerà, pues, el temor, y vana ſe-

Ariſt. de Color.
Ant. Thieſ. de Colorib.
Ludovic. Dolce de Colorib.
El Doct. Fernando Cardoſo en ſu florido, y doctoPanegyrico del Color Verde, q̃ dedicò à la ſeñora *Doña Iſabèl Enriquez.*

rà

rà la oſſadìa, aunque en lo dificil quede el atrevimiento agradecido, y en lo obediente el reſpeto aſſegurado. Mas con el Norte que me guia, (eſtrella fixa, que reſpetoſa eſparce amoroſas influencias) y la proteccion debida à aſſumpto tan vueſtro, ni montañas de impoſſibles ſe opondran al diſcurſo, ni tempeſtades de inſuficiencias à la deſconfianza. Superior es la materia, humanos ombros la ſuſtentan: uno, y otro de favor grande neceſsita; y pues eſtais obligada à concederle por vueſtra, no ſerà culpa-

ble el imaginarme favorecido.

Ariſt. 2. Polit. *D. Iſidr. Etymol. lib. 2. c. 2.*

Todo diſcurſo de qualquier materia debe tener principio de ſu difinicion, para que conocidas ſus qualidades, y condiciones, ſe examine con fundamento, y ſe juſtifique con evidencia. Es, pues, color, en quanto objeto de la viſta, aquello que mueve en acto lo perſpicuo, ò lo que de sì arroja eſpecies à los ojos por algun medio, ò cuerpo diafano, y que no ſe termina, como el ayre, ò el fuego en ſu eſphera.

Ariſt. lib. de Anima c. 7 Color eſt motiuus diaphani ſecundum actum. *B Th. 1. ſent. diſt.*

De los colores, unos ſon ver-

verdaderos, y qualidades muy diverſas de la luz, como el blanco, negro, verde, &c. Otros aparentes, que no ſe diſtinguen eſſencialmente de la miſma luz, como los que ſe repreſentan en el Cielo, en la mar, y en el arco celeſte.

Entre los verdaderos, el blanco, y negro, (como opueſtos, aunque debaxo del miſmo genero) ſe llaman colores eſtremos, ſiendo infinitos los intermedios que ſe reducen à cinco principales, de quien los demàs participan, ò proceden, ſegun mas, ò menos ſe llegan,

17. q. 1. art. 1. Color eſt lux incorporea in extremitate diaphani terminati *Theſ. Scrip* Color eſt accidens, quod rem corporeã cui ineſt, viſibilem, & conſpicuam reddit cum lumine. *Ariſt.* Libel. de Coloribus. *Soncinat.* lib. 12. q. 5. Metaf. *Ariſt.* de Senſ. & ſenſ. Coloresmedij poſſunt eſſe infiniti.

Seminar. totius Philoſoph. lit C.

gan, ò apartan de la naturaleza de cada uno de ellos.

Min. ſuper Alciat emblem. 117.

Y aunque lo poco eſtable de los tiempos, y la variedad del apetito, en el uſo de los colores, preſte mas eſtimaçion à unos, que à otros, ſiendo igualmente ſu varia aprobacion concedida à doctos, y à necios, à los de buen guſto, y à los que le tienen eſtragado: con todo, aquella ſerà mas acertada eleccion, y aquel mas excelente color, que fuere mas agradable à los ojos, que ſe hallare en ſujetos mas excelentes, y fuere ſimbolo de mas heroycas virtudes. Eſte

Eſte es, ſin duda, el precioſiſsimo Color Verde, padre de todo lo florido, alma del prado, eterna vida de las ſelvas: unico antidoto de toda triſteza: dulce, y hermoſo alhago del ſentido, y cauſa eficàz de toda alegria, y divertimiento. Y aunque para credito ſuyo es baſtante encarecimiento la eſtimacion, que de èl haze tan acertado guſto, por no parecer paſſion afectuoſa, lo que es verdad nunca baſtantemente encarecida, remito à la experiencia, y al diſcurſo la juſticia de nueſtro color maradilloſo. Que

Abb. Ioach. Viriditas eſt vita arborum, & herbarũ. *Plin.* lib 37. c. 6.

Plin. lib. 37. c. 6. Nullius coloris aſpectus iucundior eſt. *Solin.* cap. 24. *Caſ.* part. 12. concl. 93 Oculoma ximè re-creare exiſtimatur. *D. Iſidr.* Etymol. lib. 16. c. 7. *Bart. Angl.* lib. 19. de proprietat. rer. Iſte color eſt medius inter rubrum, & nigrũ generatus *Caſſan.* p. 3.

Que ſea el mas agradable à los ojos, es obſervacion de todos los naturales, conociendo, que ſolo la gracia, y hermoſura de ſu verdor, como mas conveniente, y neceſſaria, es la que mas los recrea, y agrada, porque el Color Verde es compueſto, y participa de negro, y roxo, y de ellos reſulta como color intermedio, donde por lo que tiene de negro, à que llaman conſervativo de la viſta, une las eſpecies viſuales, y las ſuſtenta, y deleyta; y por lo que participa de roxo, recrea el corazon, y le divierte:

te: qualidades de que debe conſtar el color, que procurare la primacìa de los demàs, para ſer con mas fundamento eſtimable, y apetecible, ſin que con la mucha luz ofenda, ni con el demaſiado obſcuro entriſtezca. 3. concl. 153. Congregaciú viſus.

Y no ſe infiere de aqui ſerà mas agradable el roxo, que el Color Verde, porque aquel por participar mas de el blanco, que es perturbacion de los rayos viſivos, antes los diſsipa, que deleyta; antes los ofende, que alegra. Lo que en el Color Verde eſtà de tal manera mo- Diſgregatiuum viſus.

di-

dificado, que ſin exceſſo excita, y conſerva las eſpecies viſibles, y recreativas.

Y para que carezca de toda contradicion el guſto, y alivio, que cauſa tan ſuperior objeto, afirma la Divina Sabiduría, con expreſſas palabras, que ſobre todo lo que los ojos deſean para ſu recreo, y delectacion, ſolo la verdura de los campos los ſatisface, y alegra, aſsi por el Color Verde, como por la variedad, pues apenas ſe conoce arbol, ò yerva igual en el color, y todos verdes. Y ſiendo, que la variedad es propria de los co-

Eccleſiaſt. c. 40. Gratiam, & ſpeciem deſidera-bit oculus tuus, & ſuper hoc *Virides* ſationes.

lo-

lores, parece quiſo natura-leza conceder à eſte ſolo, como mas agradable, lo deleytoſo de la miſma variedad, aſſegurandole el imperio en la concelsion de mas ſubditos, que à todos los colores juntos, y produciendo tanta multitud de arboles, ſin otro fruto, que el recreo de nueſtra viſta, para eternizar ſu verde Monarquia en lo viſtoſo de tanta variedad.

La providencia eterna prohibiò ſe plantaſſen junto del Templo boſques, y arboledas, porque como conſtan de verdes, y freſcos

Deut. 16. Non plantabis lucum, & omnem arborem iuxta altare Dñi. Dei

cos arboles, quiſo privar à los hombres de la agradable viſta de ſu verdor, (caſi zeloſo de ella) porque abſortos, y maravillados de ſu amenidad, no ſe divirtieſſen de la atencion, con que debian aſsiſtir al verdadero culto de ſus ſacrificios. y los Gentiles idolatras, viendo lo deleytoſo, y alegre de los boſques, y ſelvas, los veneraban ſagrados, ſirviendoles de Templo à ſus ſuperſticioſas oblaciones de caſa de campo, à ſus banquetes, y regalos, y de monumento à ſus cadaveres.

Dei tui. *Pined.* de Reb. *Salo.* lib. 7. c. 10. d. 11. *Phil.* l. 2. de Monarch. Lucus nullus eſt intra eius ambitum, quia lex id multus de cauſis vetuit. Primò, quoniam verum templum non amœnitates poſtulat. *Virg.* li. 1. de Eneyd. *Ovid.* Faſt *Plin.* lib. 21. cap. 1. 2. Reg. 21. & 4. Reg. 23.

La miſma eficacia, y na-

natural divertimiento experimentò el valeroſo Xerxes, quando enamorado de un frondoſo Palatino, le decia requiebros, y adornaba con las mas precioſas joyas de ſu recamara, cuya continuacion, y deſvelo le hizo murmurado de los Capitanes de ſus copioſos exercitos, â quien ſatisfacia, en careciendo lo apacible, y agradable de los verdores de ſus hojas.

A quien parece quiſo imitar aquel prodigio de crueldad, y valor Sultàn Mahamed, Rey de Cambaya, teniendo por coſ-

Iſ. 66. In hortis colebant carnem. Serv. ſup. lib. 9. Virg. Eneid. Indic. c. 9. luxta quærcum &c. Nicol. Perot in 2a Epygram Mart. ad Domit. Elian. Var. Hiſt. li. 2. Greg. Naz. Epiſt. ad Baſil. Philoſophia Mor. lib. 12. c. 16. Manuel de Faria y Soſa, 2. t. de las Hiſtor. Port. part. 5. c. 1. §. 1

tumbre adornar, y vestir cada año los troncos de los arboles de sus jardines, y bosques, con telas, brocados, y terciopelos, para que no huviesse en ellos cosa, que no fuesse objeto de recreo jocundo, y deleytable.

Xavier, trat. manuscripto de las grãdezas del gran Mogor.

No siendo menor la ocasion con que el Mogor, poderosissimo Rey del Oriente (aviendo consultado los Gimnosistas Filosofos de sus Reynos los medios mas eficaces para recreacion de el sentido, conservacion, y duracion de la vida) fabricò un aposento, cuyas paredes, y techo eran cubiertas

Digitized by Google

tas de preciosas esmeraldas, agotando quantas produxeron Bactria, Egypto, y las Indias, que le servia de continua habitacion, y milagroso antidoto de toda pena.

Cio Bapt. Sta. de el gran Rey del Mogore.

Verdad autorizada con la experiencia de los que labran piedras preciosas, que teniendo (con la demasiada aplicacion) oprimido el animo, y confusos los ojos, poniendolos en alguna esmeralda (en virtud de su Color Verde) quedan aliviados del trabajo, y la vista con descanso, y recuperada.

Plin. l. 37. c. 6. Ita varias leni. tate laſitudinem mulcent.

Geneſ. 1. Germi--- net terra herbam virentem

El primer color, que la increada Omnipotencia pronunciò, fue el verde, adornando la tierra de eſta primera gala, con que quedò tan agradable, y deleytoſa, que haciendo memoria de todo lo que avia criado, ſolo la hermoſura del campo le pareciò conveniente del atributo de hermoſura ſuya. Y no tuvo poco myſterio veſtirſe Adàn tanto, que pecò de verdes hojas, conociendo era eſte el color, que à Dios mas agradaba, ò para repreſentar en èl las eſperanzas de el perdon, que pretendia. Y ſi llamando-

Pſ. 49. Pulchritudo agrime cum eſt.

Geneſ. c. 3. Conſuefunt folia ſicus.

le

le à juicio le desnudò de ellas, haciendole nueva librea de penitencia, fue porque queriendo como Juez recto, y severo pronunciar la sentencia de su culpa, y viendo que en el Color Verde, como simbolo de su misericordia, libraba Adàn sus esperanzas, no quiso que este motivo le impidiesse la execucion de su justicia.

Idem. Fecit Deus tunicas pelliceas, & induit eos. *S. Amb.* sup. Genes. c. 9. Per viriditatem misericordia Domini designatur.

Y de la misma suerte ordenò, que assi como este Color fue el primero con que se avia vestido la tierra para recreacion de el hombre, fuesse tambien el que en la restauracion de el

mundo, deſpues del Dilu-
vio dieſſe alegria, y ſeguri-
dad al miſmo hombre de
que la tierra eſtaba reſtituì-
da à ſu primer eſtado, con
la demonſtracion del ramo
de oliva, que la paloma tra-
xo al Arca, que parece no
fue poderoſa la inundacion
de tantas aguas, para robar
ſu hermoſura à eſte color
maravilloſo.

Siendo el Paraìſo terre-
nal la mas excelente habita-
cion de el Univerſo, y que
Dios criò para aſsiſtencia de
el primer hombre, llaman-
dole Paraìſo de delicias, la
mas encareçida de todas, y
de

Geneſ. c. 8. At illa venit, portans ramũ olivæ virentibus foliis in ore ſuo.

Geneſ. c. 2. Paradiſus voluptatis.

D. Th. p. 1 q. 10. art 2. Eſt quæ locus conveniens habitatio inhumanæ, quia habet plátas ſempe fluidas

Damaſ. li. 2. cap 11. Pantiſe per virentibus ſignis.

de que conſtaba ſu hermoſura delicioſa, era el verdor, y eterna Primavera de ſus plantas.

Novar. de Paradiſo deliciarũ. Deriva-tur de Parah, id eſt, fructificavit, &c. quia eſt hortus amœniſſimus.

Y no ſolo ha pueſto la naturaleza en el Color Verde la verdadera recreacion, pero le han conſtituìdo los hombres por premio, y honra de valeroſas hazañas, pues los famoſos Romanos autorizaban, y premiaban à ſus inſignes Capitanes, y valientes Soldados, con varias Coronas (cuyo inventor fue Iano, que es Noe) de ſiempre verdes arboles. La mas noble de todas, llamada Obſidional, era de verde

Athen. li. 15. *Plin.* l. 21. c. 3. Coronarum invẽtor Ianus eſt.

Plin. l. 19. c. 4. Corona graminea nobilior.

grama, juzgando por mas aventajado, y honorifico el verde de ſus hojas, que lo rico de la plata, oro, ò piedras precioſas. Y quando celebraban treguas, ò paces, ſe coronaban de la miſma grama. Con las hojas de el vitorioſo laurèl circundaban las cartas, que embiaban al Senado con las nuevas de la victoria, y los vencidos traìan verdes ramos en las manos, como dando à entender, que no ſolo ſe ſujetaban los animos, ſi no la tierra, la eſperanza, y la poſſeſsion de ella. No trato de las demàs Coronas, por

Zonar. ut refert *Bul.* lib. 16. de triumph. c. 13. Aureis, & argenteis dignior fuit, & honora--- tior.

Diòſc. illuſtr. Lagun

Appian. in Mitridat. Literas lauro circundans.

Dion. Halicarnaſ. libr. 5.

Mart. lib. 3. *Valer. Fe ſt.* Herbam porrigere

Plin l. 15. c. 4 & 18. c. 8. & 21. cap. 3.

Plut.

ſer

ſer vulgar ſu noticia, ſiendo el uſo de ellas tan introducido, que no huvo Nacion tan barbara, ò remota, que no las uſaſſe en todas ſus feſtividades, bodas, juegos, monumentos, y ſacrificios, coronando haſta los miſmos Dioſes. Pero paſſemos à otros ſugetos, en que nueſtro color ſe manifieſta lucido, y ſe obſtenta reſplandeciente, para que ſe vea quanto ſu Autor le eſtima, y antepone à todos los demàs, que no fuera mucho merito tener ſolo ſus alabanzas en lo terreſtre.

Plut. In vita Romulanum. & in Thimol. *Athen.* l. 5 Iuvev. ſat. 9.

Livius Virg. li. 3. Stans manibus aræ &c. & lib. 1. Caput glaucæ cõtexit amictu.

Entre las ſoberanas viſiones,

nes, que el Evangeliſta amado refiere en ſu Apocalypſi, es admirable, y digna de gran ponderacion la forma en que ſentado en un mageſtuoſo Trono ſe le repreſentò el Eterno Criador del Univerſo, cuya figura era ſemejante à la piedra jaſpe. Y aunque ay varias eſpecies de diferentes colores, concuerdan todos, que el mas precioſo es el verde, deduciendo ſu color de la etimologia de ſu nombre; y por ſer el mas excelente, explican los Expoſitores, que eſta imagen, ò repreſentacion era, ò eſtaba veſtida de el

Apoc.c.4. Et quiſedebat, ſimilis erat aſpectui lapidis Iaſpidis.

Plin.l.37. Viret laſpis.

Roel. li.1. de Gemm

D. Iſid. li. 16. cap. 7. Etimolo. Iaſpis de Graco in La-

el jaſpe verde, y que en èl ſe figuraba el atributo de la Divina Omnipotencia, porque aſsi como el jaſpe es entre las demàs piedras preciosas la primera que los hombres conocieron, y la mas antigua à que dieron eſtimacion, aſsi la Omnipotencia, con que Dios criò todas las coſas del Orbe, es el primero (à nueſtro modo) entre los demàs atributos de ſu eſſencia incomprehenſible.

Latinus viridis gemma interpretatur. Alcazar in cap. 4. Apocalyſ Plin. libr. 37. c. 8. Antiquitatis gloriam retinet.

Y de paſſo ſe advierta, que aunque algunos Reyes adornan ſus perſonas con ropas azules, el Criador del mun-

Apoc. cap. 19. vers. 16. Rex Regum, & Dominus dominantium.

mundo, Emperador de la Gloria, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, quando se manifiesta omnipotente, es vestido de verde.

Y no solo le estima Dios para vestirse de èl, pero en cierta manera le pone sobre su cabeza, pues el arco, ò dosèl, que estaba sobre aquel Trono de Gloria, y Magestad, era todo verde, sin mezcla de otro color, por ser este el mas insigne, mas precioso, y mas excelente.

Apoc. c. 4. Et Iris erat in circuitu sedis similis visioni Smaragdinæ.

Alcazar in eodem loco.

Y dexando à parte la question, si el iris se forma de las especies que le arrojan los objetos (y que por ser

ſer tanto mayor el Cielo, participarà mas de ſu color azul) ù de la reflexion de los rayos del Sol en el cuerpo opaco de la nube rorida, lo cierto es, (digalo la viſta, que aqui es la mas cierta Filoſofia) que el Color Verde ſe mueſtra enmedio del arco, como ſuperior à todos, y ocupa de èl la mayor parte.

Y anduvo ſiempre Dios tan cuidadoſo en la eſtimacion del Color Verde, que no quiſo olvidarſe de èl en la mayor obſtentacion de ſu infinito amor, pues en la ultima cena, inſtituyendo

do el altiſsimo myſterio de la Eucariſtìa, conſagrò ſu Cuerpo, y Sangre Santiſsimo en un vaſo de precioſa Eſmeralda; y aunque ay variedad entre tres, que por eſta ocàſion ſe veneran en diverſàs partes, todos ſon de eſte color.

Monarch. Eccl. l. 20.

Uno eſtà en Venecia, que Balduìno, Rey de Jeruſalèn, alcanzò en el ſaco de la Ciudad de Ceſarea de Straton, y le diò à los Venecianos, que le acompañaron. Otro en Genova, que ſus naturales recibieron del Empe-

Anal. de Arag. p. 1. l. 2. c. 6.

rador Don Alonſo de Caſtilla, de los deſpojos de la

Ciu-

Ciudad de Almeria, en recompensa del socorro que le dieron en esta empressa. El otro está en un Monasterio de Religiosos en el Campo deLeon deFrancia.

Que los ojos verdes sean los mas celebrados, aunque no se usan aora, porque ay pocos (que todo lo sublime es raro) solo quien tan ciego vive, que desconoce la superioridad de este Color, puede dudar de su hermosura, y estimacion. Y quando por lo maravilloso de su verdor no se huvieran adquirido el credito de superiores (como se colije de los antiguos Poetas

Greff. de Fig petr. *Cæl. Rodi.* l.8. c.18. lect. ant. *Lamb.* in Menach. Plauti, f. 519. *Gio Bapt.* Porta in Phisiogn. & Philot. Griego. *Camoes* Egl.6. hablando de los ojos verdes. Quem diz que namsam estes os formosos? *Ps* 44. Speciosus forma præ filijs hominum.

tas Griegos, y Latinos, de ſus Comentadores, y de las Academias Italianas, donde fue queſtion muy reñida) ſe les debia conceder, por aver ſido verdes los ojos de Chriſto Señor nueſtro, que pues fue el mas perfecto de todos los hombres, avia (ſin duda) de elegir el mejor color para adorno del mejor ſentido. Colijeſe eſta verdad de la carta que Lentulo eſcriviò al Senado Romano en tiempo de Tiberio Ceſar, donde dice tenia los ojos glancos, que vulgarmente ſe entiende por un Color Verde claro, à que llaman

Caſ. 4. P. 6. concl. Glaucis oculis. *Nebriſſ.* in Diction. *Rebor.* lanua linguar. Teſoro de la lengua Caſtellana *Alcaz.* cap 21. Glaucum colorem eſſe viridem clarum. *Pontif.* hiſtor. lib. 1. *Monarch.* Ecc. lib. 2 traduxo Zarcos, y Lope en ſus Rimas

man garzos, y no zarcos, como alguno erradamente traduxo. Confirmalo la comun tradicion de sus verdaderos retratos, que todos tienen los ojos verdes claros. El mismo color se eligió tambien para las niñas de los divinos ojos de la Virgen Señora nuestra. Con lo que, quando no huviera en abono de nuestro color mas autoridad, que averle ilustrado los ojos del Redemptor de el Mundo, y de su Madre Santissima, era bastante causa para ser con mas fundamento que todos apetecido, y estimado. Y pues he-

Nic. Cal. lib. 23. *Annal. Baron.* ann. 48. Tanquamoleg &c. *Luc. Pinel.* de la Compañia, hist. de nuestra Señora

mos visto quanto lo es en su essencia, veamos si en sus significados tiene la misma estimacion, y superioridad.

Pier.l.41. pag.430. c.de Smaragdo. Plin.l.37. c.6. Nos. Perot. in Cornucopio, 2. Epigram. Mart. ad Domitian

En la preciosa esmeralda significaron los Antiguos la virginidad, prohibiendo esculpirse figura, ò señal alguna en ella, para conservar incorrupta su pureza, y no ofendidos sus resplandores. Y la causa, y motivo de esta signficacion, fue el sentimiento grande que muestra en los actos sensuales, no consintiendose en ellos entera, aun quando licitos, como sucediò à una Reyna de Ungria, y al Rey Don

Causin. Polibistor symbolicus, li. 11. 601. Smaragdus typus virginitatis. *Silv.* Petr. Sant. de symb. heroycis, li. 2. c. 41

Don Juan Tercero de Portugal. Y que esta maravilla prodigiosa le proceda de su Color Verde, es cosa evidente, porque à ser propiedad natural, y propia de toda piedra preciosa, se conociera en qualquiera el mismo efecto. Experimentase solo en las verdes, y en la Esmeralda con mas eficacia; por ser su color más perfecto. Sigueſe, pues, que de su color procede, y que por tenerle verde la Esmeralda la señalaron por simbolo, y representacion de este inestimable tesoro, Reyna de todas las virtudes,

Alb. Mag & Ruel. l. 2. de gem.

poſſeedora de todos los bienes, y compañera de los Angeles.

Gon.c.22 Virginitas enim thesaurus impretabilis.

Permitaſeme una breve digreſsion de ſus alabanzas, que quando no fuera tan propia de el aſſumpto, ſerà conforme al precepto, que ſe me pone; y bien merece todo encarecimiento una virtud, con quien todo hyperbole es corta ponderacion, y que Dios premia con tan aventajados favorés, que aviendo hecho una mueſtra de las Bienaventuranzas, con que avia de premiar varias virtudes, à unas promete el Cielo, à

Cipr. libr. de Virgi, Virginitas eſt ſortor Angelorum Regina virtutũ, poſſeſsio omnium bonorum.

Caſ. 3. p. ſponcl. 39. *Eccl.*c.26 Omnis autem ponderatio non eo digna continentis animæ.

Novar in de umbra Virgineæ

otras

otras conſolacion, à otras la poſſeſsion de la tierra,&c. pero en llegando à los caſtos, y virgenes, (que por eſtos ſe entienden los de corazon limpio) dice, que le veràn en ſu Eſſencia, que es el mayor bien que puede hacer à criatura intelectual, y el modo mas intimo, con que ſe puede unir à ella. Siendo otro sì mayor la victoria que alcanzan, que no los Angeles, porque eſtos careciendo de cuerpo, viven ſin la batalla de tantos ſenſuales apetitos, y aquellos triumphan de la continua guerra, impulſos,

S. Math. c. 5. Beati mundo corde, quoniam ipſi Deum videbunt &c. *Chr.* Eutimius Teophylactio per cordis puritatẽ caſtitatem intelligunt, ut refert Mald. in comm. *S. Math. c. 5.* *D. Ambr.* de Viduitar. Maior eſt victoria Virginũ, quã Angelorum, Angeli enim ſine carne

y controverſias de ſu miſma fragilidad. La antiguedad hizo tambien hieroglifico de la virginidad à las abejas, ò porque tienen particular aborrecimiento à los impuros, y libidinoſos, ò porque en perdiendo el aguijon ſe mueren, à lo que debiò aludir el Poeta, quando llama à la virginidad ofendida, pèrdida irreparable, (como la muerte) ſin que el arte, ni el arrepentimiento le reſtituyan ſu eſtado, en lo que ſe conoce la ſuperior eſtimacion, y ventaja, que tiene à las mas virtudes; pues una vez perdi-

vivunt, Virgines vero in carne triũphant.

Plut. in præceptis coniugalib.

Pier. l. 26. p. 244. D. Don Garcia de Salcedo y Coronèl, con grandiſsima erudicion en el Comento à Gongora. Soledad 2, v. 288.

Ovid. epiſt. 10. Cenõ. al Par. Nulla repa abilis arte. *Læſa pudicitia eſt*

dida, es impoſsible reſtaurarſe; y ellas con el exercicio de muchos actos ſe adquieren. Y entre las grandiſsimas preeminencias que los Romanos concedieron à las Veſtales, la mayor que imaginar podian, fue la del Sacerdocio, para que adminiſtraſſen ellas los ſacrificios; y eſto no tanto por la Religion, ò clauſura, como por lo integerrimo de ſu virginidad.

Ambr. de Virg. Optima munditia virginalis. *Caſ.* 2. p. conc. 11. Et enim hæc caſtitas virginalis nobilior cæteris, in cuius ſignum Virgines laureolam portant. *Dion.* Halicarn. lib. 8. *Trebel.* Pol. in vita Valer. *Theof.* lib. 4. cap. 1. ſect. 3. Fulgebantur enim Veſtales ſacerdotio.

Diſponiendo el Sagrado Texto la forma del racional, parte muy inſigne del ſuperhumeral, y la mas ſagrada de todas las otras veſ-

tiduras, ordenò, que constasse de doce piedras preciosas, y en ellas se escriviessen, ò señalassen los nombres de los doce Tribus. En el tercero lugar quedò la Esmeralda, en que estaba puesto el nombre de Levi, tercer hijo de Jacob, y principal entre sus hermanos, como aquel que Dios avia escogido como su nombre se interpreta, para possession suya, y servicio de su sagrado Templo, siendo inmediato interprete de la Divina Sabidurìa, y de sus ocultos secretos. Y por ser esta prodigiosa piedra (ò su color, por

Ath. l. 13. *Alex.* ab Alex. dier Gen. li. 5. cap. 11. Propter continuã Virginitatem. *Exod.* cap. 28. & c. 39. *S. Isid.* lib. 19. Etimolog. c. 21. *Torn.* ann. 2545. §. 84.

Levi, id est, assumptus.

por mejor decir) demonſtracion, y ſeñal de la virginidad, es opinion comun, que el anillo de los deſpoſorios entre San Joſeph, y nueſtra Señora: (que oy conſerva la Ciudad de Perusia en gran veneracion) era todo de Eſmeralda, como conſorcio, que avia de ſer eſpejo de la miſma virginidad.

Silv. f. Pet. Sant. de symb. heroicis, lib. 3. c. 1.

Es tambien el Color Verde ſeñal, ò ſignificacion de la eſperanza de futuros bienes, y glorias eſperadas, virtud de tanta eſtimacion, que no ſe compra con precio alguno, ſiendo la que enmedio

Alciat. emb. 117. Spes dicitur eſſe: in viridi. *D. Iſidr.* diff. lib. 2. 36. Spes eſt bonorum ſpectatio futurorum.

dio de miſerias humanas ſirve de alivio, y conſolacion Divina, y que tiene por objeto lo bueno del verdadero conocimiento de Dios, pues ſolo deben eſperar ſus miſericordias los que le conocen. Lo arduo del camino del Cielo, que el Profeta Rey pedia le enſeñaſſe ſu Criador. Lo futuro, porque no es eſperanza aquella que ſe poſſee. Y lo poſsible, porque no ay coſa que lo ſea tanto, como la poſſeſſion de la Gloria, con la verdadera eſperanza, pues la hazen capaz de nueſtra ſalvacion, como ſi para alcan-

Cic. q. 4. Tuſc. Terent. Adelph. 2. 2. *Spem pretio non emo.*

Cic. in Catil. *Sola ſpes hominem in miſerijs conſolari ſolet.*

D. Th. 1. 2. q. 4. art. 10. *Spei obiectum habet quatuor conditiones, ſcilicèt Bonum, Arduum, Futurum, & Poſsibile.*

Pſ. 9. *Sperent in te qui noverunt nomen tuum,*

canzar la vida, que dà la esperanza en la felicidad eterna, bastasse solo esperarla. Y de este, y mas significados de nuestro Color Verde, real, y verdadero, vendrèmos con mas facilidad, y cuidado à levantar el espiritu à la contemplacion divina, y à la observancia de sus preceptos, que no con la vista, y objeto de un color mentido, y aparente de essos Cielos, como algunos con poco fundamento consideran.

Los antiguos Sacerdotes tenian por costumbre poner la leña seca, que avia de

& Psal. 24. Vias tuas Dñe, &c.

D. Paul. ad Rom. 8. Spes autẽ, quæ videtur, nõ est spes, quod enim videt quis quod sperat?

Idem. Spe enim salvi facti sumus.

S. Aug. Civit. Dei, lib. 15. c. 18.

S. Ambr. Spes dat vitam.

Theophr. de lapid. ut refert. *Cauſin.* in Poli hiſt. ſymbol. l. 11. cap. 61.

de quemarſe en los ſacrifi-
cios, ſobre un tronco ver-
de; ſuperſticion, que ob-
ſervaron deſpues los Róma-
nos con alguna diferencia,
tiñendo de verde lo ultimo
de las velas de cera, con que
aſsiſtian à la veneracion de
ſus falſos Dioſes, y cuya
tradicion aun oy conſerva
la verdad catholica, como
dando à entender unos, y
otros, que la eſperanza ſig-
nificada en el tronco, y en
la pintura verde, avia de
permanecer firme, deſde
que ſe nace, haſta el ultimo
fin de nueſtras acciones, y
que ni aun con la muerte ſe
avia

Homerus *Steph.* Auth. Græc. *Donad.* ſup. Terent. in Andr. *Horat.* in prim. 8.3

Pſ. 21. Spes mea ab uberibus matris meæ. *Plin.* l. 27. c. 5.

avia extinguir, por cuya cauſa era coſtumbre enterrarſe con un anillo de precioſa Eſmeralda, como ſe colije del monumento del Rey Hermia, y del de Tulia, hija de Ciceron, de adonde la Marqueſa de Mantua la Sereniſsima Iſabèl Gonzaga de Eſte ſacò una de grande eſtimacion. Y no hace contra lo referido la errada interpretacion del verſo de Petrarca, porque ſe debe entender de un amante quexoſo, y ſentido de que ſe le impoſsibilite, y acabe la eſperanza ſin llegar al efecto que pretendia,

Lud. Dolci dialdi colori.

Petrarch. en el ſoneto, que empieza: Gia fammi giava &c. dice: Quando mia ſpe me gia condotta al verde

ò

ò tambien de quien avien-
do perdido los bienes, ſe
quedò ſolo con la eſperan-
za de adquirir otros. Y no
ſe debe explicar de otra ma
nera, pues el miſmo en otro
lugar, encareciendo ſu pe-
ſar, y triſteza, dice, que ſe
aparte ſu cancion de lo agra
dable, y riſueño del color
verde. Y aquel exemplo
de valor, y fortuna Alexan-
dro Magno, aviendole Per-
dicas dicho, què dexaba pa-
ra sì, pues repartia todo
con tanta liberalidad? Reſ-
pondiò: Mi eſperanza.

Petrarch. en la Can cion, que empieza: Ch' de-- bofar', in fin dice: Fuggi, il ſereno il verde. Non te a preſſar ove ſia riſo, ò cãto, Canzon mia nò, ma pian- to, &c. *Plutarch.* orat. 2. de Alexand. Spesmça.

Y aun ſolo en eſte ſigni-
ficado ſe aventaja nueſtro
co-

color à todos, porque consideradas sus significaciones hallarèmos; que el negro representa tristeza, dolor, y sentimiento; el pardo, trabajos, fatigas, y persecuciones; el amarillo, sobervia, dominio, y arrogancia; el roxo ira, rigor, y venganza; el nacar, crueldad, tyranìa, y insolencia; el plateado, sospechas, tema, y pasion; la mezcla, frenesi, instabilidad, y discordia; el verdegayo, desesperacion, desconfianza, y temor; el azul, zelos, y mas zelos. Vean los de juicio libre, qual de estos significados es mas

Manuel de Faria y Sousa en el erudito, y docto Comento que tiene escrito à los Lusiadas de Camoes, sobre la Est. 22. de el Cant. 4. *Lud.* Dolce Dialdico lori. *Monß.* de Rinaldi. *Signif.* de i colori de Mazzoli. *Sicil.* Aral do de el Rè Alfonso a Aragona in trat. de i Colori ne lle Arme

mas excelente, y à qual ſe debe la Monarquia, è Imperio de todos los demàs.

Y porque es forzoſo reſponder à algunas objecciones, que à nueſtro Color Verde ſe oponen, por no dexàr à los contrarios con la jactancia del ſilencio, y ſin el caſtigo de ſu atrevimiento, harè reſpueſta à algunas mas importantes, en particular à las del color azul, como mas opueſto pretendiente. Y yà me parece oygo algun apaſsionado ſuyo, (perdone la cenſura de los criticos, ſi paſſare los limites concedidos à ſemejantes diſ-

diſcurſos) diſcurrir en que los zelos es paſsion noble, pues Dios ſe precia de ſer zeloſo, que los Santos Martyres entregan la vida por el zelo de la Fè, que profeſſan, que ſon criſol de el amor, y que quien no zela no ama.

Deus fortis zelotes. Exod. cap. 20. *Aug.* libr. 13. Qui non zelat non amat.

Pero dexando aquella parte de divinos zelos para mayores plumas, y que ſon diferentes (en razon de el objeto) de los que en ſu color azul ſe ſignifican, vea, y conſidere, que ſu zeloſo ſignificado es una perfeccion grande de la naturaleza, un rezelo deſordenado,

Ang. Nipli libra de Amore, c. 78. *Cic.* 4. Tuſcul. Ariſt. 29.

una temeroſa imaginacion, de que la perſona amada aſſiſta con ſu amor à otro, por ſer amor (como es) indiviſible: Unos les dàn por madre à la embidia, otros los llaman monſtruoſos, baſtardos, mal nacidos, mayores que el miſmo Infierno; y finalmente veaſe à sì, ſi acaſo àma, y conocerà ſi es achaque los zelos, que ſe cura con el ſufrimiento, ò ſe minora con las alabanzas. Y la cauſa principal que los Antiguos tuvieron para ſignificar los zelos en el azul color, fue, porque como en los Cielos no ay color

Garcil. Sonet. Que aun la embidia tu propia, y. fiera madre, ſe eſpanta en vèr el monſtruo que ha parido. Lope en ſus Rim. Zelos baſtardos, mal nacidos zelos *Gongor.* Soneto amoroſo 37. Secundũ Criſippũ. Eſt autem ægritudo animi, ex eo proveniens, quod timeat, ne adſit alte-

lor verdadero, antes fingido, y aparente, procediendo el que mentido se nos representa, de la inmensa distancia, que ay entre ellos, y nuestra vista, por su flaqueza, ò cansancio, assi los zelos son imaginaciones, y sospechas, que con aparentes engañosimaginan ofensas, y suponen culpas, ocultando la verdad, por la gran distancia que ay entre ella, y las sospechas de que ellos proceden; y assi, tanto que son averiguados, pierden el nombre de zelos, y son agravios.

ri, quod cum nemine velit habere commune *Cæl.* in Pier. libr. 59. de Eneph. Et ideo cærulea veste indutũ eum pingebant, quemadmodũ cœlum ipsũ, cum nullius coloris sit propter intervalli longitudinẽ cæruleum videtur.

Cuya verdad conocieron los valeroſos Romanos, que en lo economico, y politico nos dexaron tan ſaludables documentos, pues porque no los tuvieſſen por zeloſos, quando bolvian à ſus caſas de alguna larga jornada, embiaban delante un criado, que dieſſe cuenta de ſu venida. Porque ſi la muger era impudicia, es impoſsible guardarla; y ſi honeſta, no debe ſer guardada; y ſiendo los zelos ſiempre demaſiados, ſirven de deſpertar ofenſas, no de impedir agravios.

Plut. Probl. Roman. c. 24

D. Hier. in Iovinian.
Ovid. l. 3. Amorum Elegiarũ.

El camello furioſo, y pre-

precipitado de los zelos, (de que le hazen hieroglifico) embiſte à todo animal, y aun con el miſmo hombre; y de otros animales ſilveſtres ſe refiere, que por no padecer la ofenſa, que de la compañia de ſus propios hijos les puede reſultar, les cortan al inſtante de ſu nacimiento, los inſtrumentos de la generació. O penſion riguroſa de la voluntad mas firme! O penoſo temer de la mas ſegura confianza!

Pier. l. 17. Hieroglif. Ariſt. l. 6. c. 18. de anima. Sol.

Y no es contra nueſtro Color Verde, ni contra ſu ſignificado, el deciſe no en-

Petr. Angel. l. 3. Cyn. neg.

tra la esperanza en la Gloria porque como sirve de fiadora de essa misma Gloria à todas las demàs virtudes, es conveniente que no estèn juntos la prenda, y lo porque se empeña, para que con su presencia en la tierra dè nuevos alientos, (como entendiò el Santo Job) pues enmedio de las mayores calamidades se asseguraban en la retardacion de la Gloria, con la prenda de la esperanza, que en su pecho tenia depositado, dexando para los Teologos la question, si los Bienaventurados en el Cielo tienen esperan-

Job, c. 19. v. 17. Reposita est spes mea in sinu meo.

ranza de gozar eternamente de essa misma Gloria.

Y que el verde sea sustento de brutos animales, tan fuera està de ser oprobrio suyo, que antes confirma la superioridad que la naturaleza le ha concedido; porque viendo Dios, que aquellos irracionales, por falta de discurso carecian de toda experiencia, les vistiò los pastos de Color Verde, que como mas apacible, por instinto, è impetu natural, le buscassen, y apetecieſſen para su sustento, de adonde viene, que absortos, no solo por

D. Isidr. l. 16. Propter visum serviet ad alia animalia agrestia. Virentia diligunt, & frrquentant.

la ſemejanza del ſuſtento, mas por lo deleytable de la viſta, ſe dexan prender, engañados de los Cazadores, que para eſte efecto ſe viſten de verde. Y de la miſma ſuerte el ponerſe por ſeñal del licor de Baco, porque como ſea recreativo de el corazon, y con èl ſe alegra aun el miſmo Dios, tuvieron mucho fundamento los hombres en elegirle por ſeña demonſtrativa ſuya al mas alegre color de todos.

Caſſ. 3. p. 90. concl.

D. Iſidr. l. 18. Propter aſpectũ Viroris, quuẽ beſtiæ naturalitèr diligunt.

Iud. c. 9. Vinum, quod lætificat Deũ, & homines.

Tampoco ſe ſacarà merito alguno al color azul, de que ſe manifeſtaſſe Dios à Moysèn en el trono de zafi-

firos, porque no fue tanto por la eſtimacion de ſu color, como para moſtrarle los trabajos, y miſerias, que los hijos de Iſraèl padecian en Egypto; y es opnion corriente, que los zafiros que Dios tenia debaxo de los pies, eran en forma de ladrillos, denotando los en que trabajaban oprimidos del rigor de Faraon. Ni de que ſe fabriquen las puertas de la Jeruſalèn triunfante de los miſmos zafiros, porque juntamente ſe forman de eſmeralda: lo cierto es, que el Color Verde ſiempre anduvo en la memoria, para co-

Exod. cap. 24.

Oleaſt. cũ Rab.

Mend. l. 13 Reg. c. 11 ſect. 3.

Tob. c. 13. Ex Saphiro, & Smaragdo ędificabuntur.

concederle ſu lugar en toda accion glorioſa, no aſsi los demàs colores, porque, ò ſon olvidados, ò los acompañan con el Verde.

Pioz. Univerſ. cap. de i Cano niſt. *Ulp.* in l. 1.ª proin de ne iuris. *Caſſan. Mend.* in viridiar. fol. 99.

Los Sagrados Canones, à quien dàn principio en la revelacion, que Dios hizo à los Angeles antes de la creacion del mundo, y à quien llaman Santa Sabiduria, tienen el ſegundo lugar, y à ſus Profeſſores ſe dà en las Univerſidades la borla de color verde, como mas noble, y ſuperior que la Filoſofia, que la tiene azul, pues aquellos tratan de reſoluciones de los Pontifices, y de

de los Concilios, verdades infalibles, y de Fè; y esta de questiones, cuyos fundamentos constan de conocidas dudas: y los Obispos, executores de essos mismos Canones, tienen por propio este color, y el mismo eligiò la Iglesia Militante para adorno de sus altares, y vestimentas en las ferias, y fiestas de los Confessores; y usando de otros colores en varias celebridades, en ninguna se sirve del azul.

Y porque no presuma tanto, que se imagine solamente aplaudido, y usado en las mas insignes empres-

sas

sas, escudos, armas, y divisas, vea de los exemplos que se siguen, quanta estimacion hicieron de nuestro Color Verde los mayores Capitanes, Reyes, Monarcas, Ciudades, y Provincias de el Mundo, siendo muy pocos los que las adornaron con el azul.

Gen. cap. 9. Arcum meum ponam in nubibus.

Apoc. c. 4. Et iris similis visioni Smaragdinę.

En primer lugar el Criador del Universo puso en las nubes su empressa, ò señal, y esta, segun el Evangelista, es toda verde, ò consta de èl la mayor parte, ò la mas principal.

Gratia Dei, Karpachius. Cassan.

Josuè, Capitan del Pueblo Israelitico, traìa por armas

mas en campo de oro tres papagayos verdes.

Manasès, que se interpreta olvido de todo trabajo, usaba el unicornio de plata en campo verde. *Genes. cap. 41. vers. 51. Nobiliarios, y papeles particulares.*

La antigua Ciudad de Babylonia, famosa por sus huertos pensiles, por la sobervia fundacion de la Torre, segundo escandalo del Cielo, y por cabeza de la primera Monarquia, era empressa suya la misma torre en campo Verde.

Fenicios, antiguos pobladores de España, inventores de las letras, tenian por divisa una muger desnuda, con

con una lanza en la mano en campo verde.

Frigia, competidora de Egypto en la antiguedad de ſu origen, conſtaba ſu eſcudo partido en faxa, la primera, y principal en la Armeria del Color Verde.

Chipre, huerto de delicias, regalo de Venus, y cuna de Cupido, era ſu antiguo blaſon un eſcudo aquartelado, y en uno en campo de plata un leon verde.

Armenia, deſcanſo de el Arca, y primer poblacion deſpues del diluvio, es diviſa ſuya un cordero de pla-

ta

ta en campo verde.

Libia Oriental, parte principal de Africa, donde tiene su Estado el Preste Juan, trae una sierpe de oro en campo verde.

Tartaria, valiente oposicion del Turco, y dilatado Imperio de el Gran Señor, trae un buho de oro en campo verde.

Grecia, origen de las ciencias, y escuela de valerosos Heroes, traìa por empressa un toro aureo en campo verde.

Alexandro Magno, primer Monarca del Imperio Griego, eran sus armas una es-

esphera de oro en campo verde.

Romulo, primer Rey de Roma, y su reedificador, tenia por divisa una gavilla de oro en campo Verde.

Roma, Cabeza de la Iglesia, Silla de los Pontifices Sagrados, y principio de la mas durable Monarquia, sus armas la loba con los dos niños, y junto à la boca un paxaro, todo en campo verde.

Libro Frãcès de la Tabla Redonda.

El Rey Meliadus, valeroso Par de Francia, y de la Tabla Redonda, su escudo era todo verde.

El

El Duque de Saxonia, principal Elector del Imperio, ſobre el eſcudo faxado trae una vanda verde.

El Petrarca ſeñala por empreſſa de ſu dama (avien-do triunfado del Amor laſcivo) un armiño en campo verde.

Petrarch. en ſus Ttiunfos Era lor yittorioſa inſegna. In campo verde un candido Atmelino.

Y finalmente Navarra tiene la Eſmeralda, que ganò al Miramamolin en las Navas de Toloſa. Y las Ciudades de Granada, Leyria, Lamego, Viſeo, y otras infinitas, traen en ſus eſcudos arboles, y frutos verdes. Los Varones de Cataluña, ſu inſignia es el pen-

Argote nobleza de Andalucia.

Maris Dialog. de var. hiſt.

don triangular verde. El confalon de que uſan los Pontifices en ſus triunfos, y proceſsiones; es una Cruz con la manga verde. Las Ordenes Militares, que traen la inſignia verde, tuvieron atencion à lo ſublime de ſus ſignificados. Y por evitar prolixidad, dexo de referir otros muchos exemplos, porque quando la verdad es tan notoria, menos ſobran.

Solo dirè como el color azul debe ſervir à verdugos, y Miniſtros executores de Juſticia, quales eran los que traìa en ſu compañia

ñia el tyrano Falaris, por cuya cauſa deſpues de muerto inſtituyeron ley los de Agrigento, que nadie ſe viſtieſſe de aquel color, por apartar de ſus ojos tan horrible objeto; y para dàr color al agua, con que aquel aborto de delicias, y glotoneria Elio Gabalo mandaba cocer los peſcados de ſus abominables banquetes. Los ferozes Ingleſes ſe teñian con el glauſto, que los hacia azules, para perecer mas horribles en la pelèa. El miſmo colot eligieron los Rebeldes de Olanda, diviſandoſe en los encuentros

Min. ſub: alciatum Emblema 117. Quod tyranni ſatellites,& corporis eius ſtipatores eo colore ſtuiſſent uti ſoliti. *Lam.* prid ineius vita. *Plin.* *Ioann.* Boëm. de Mor. gẽt. lib. 3. cap. 26. Ut in pugna horridiores eſſent.

ſus Cavalleros, à quien llaman Dragones, con unas vandas azules. No la reprueban los Gallegos Corchetes de los Alguaciles de Portugal, ni los Marineros, y Barqueros, gente de muy buen guſto. Pero por no parecer paſsion callar algun merecimiento ſuyo, autorice enhorabuena las caſas de las ſeñoras viudas, que como color triſte, ſobrio, melancolico, y funeſto, es juſto ſea de ellas eſcogido para compañia de ſus ſentimientos, obſervacion originada de las mugeres de Grecia, que en las muertes, y oca-

Alciat. Emblema 117.

Aut. Thil. de Colore.

ocasiones de tristeza, se cubrian de ropas azules.

Sea, pues, conclusion de este discurso, la grandissima estimacion, que nuestro Color Verde tiene adquirido, assi en los sujetos que ilustra, y adorna, como en los significados, de que la hazen simbolo; el poco fundamento de sus objecciones, y menos justicia, con que el color azul pretende usurparse la gloria de mas excelente, sin que sea necessario procurarle aficionados, que como es mayor el numero de los necios, no me admira que ten-

Eccl. c. 1. vers. 15. Stultorum infinitus est numerus.

ga muchos contrarios. Si huviere merecido el agradaros, yà tengo el premio en averos obedecido, y esse agrado es para mì la mayor satisfacion.

(.?.)

FIN.

TABLA DE LAS ENIGMAS curioſas, que vàn incluſas en eſte Libro.

ENigma primera *es el ojo.*
Enigma ſegunda *es el pie.*
Enigma tercera *es la dentadura.*
Enigma quarta *es el diente.*
Enigma quinta *es la barba.*
Enigma ſexta *es el pedo.*
Enigma ſeptima *es la ſombra.*
Enigma octava *es el nabo.*
Enigma nona *es la pluma.*
Enigma dccima *es la verdad.*
Enigma undecima *es el hombre.*
Enigma duodecima *es la carta.*

Enigma primera.

NOble entre toda criatura
ſoy, mi fama orbicular,
luz tengo para alumbrar,
de rayos, y de hermoſura:
Caos fuera, ò maquina obſcura,
ſin mì el Soto, el Prado, el Monte,
porque uno, y otro Orizonte,
y quanto ſu eſpacio encierra,
regiſtro, ſin que en la tierra
coſa alguna ſe remonte.

Enigma ſegunda.

Son perfeccion en ſu modo,
aunque unidas deſsiguales,
mejor aſsi me acomodo,
cinco partes principales,
que perfeccionan mi todo:
quando procedo mejor
en eſtrecha carcel vivo,

y de un tirano señor
regalo, y favor recibo,
solo porque soy peor.

Enigma tercera.

Varones, y hembras nacimos,
y en una comunidad
puros, y castos vivimos,
blancas estolas ceñimos,
symbolo de castidad.
Todos guardamos clausura,
estrecha celda habitamos,
nada se hace cosa dura;
pues quando presos estamos,
es mayor nuestra ventura.

Enigma quarta.

Yo, yo mismo no te assombre,
ministro à los hombres pan;
y aunque es temido mi nombre,
doy en virtud de mi afàn,

con

con el pan la vida al hombre.
Es ingrato, es desleal,
soy impecable, soy justo,
y con èl muy desigual:
en breve forma me ajusto,
si me pierde es por su mal.

Enigma quinta.

Soy Luna por mi ventura,
que abraso en mi ancianidad,
doy creciendo autoridad,
menguando mas hermosura:
penosa soy, y soy dura
al hacer, ò deshacer,
breves dias suelen ser
termino de mi vivir,
que no me puede sufrir
el mesmo que me diò sèr.

Enigma sexta.

Traele el hombre, aunque si ver-(le,
no

no ſin embarazo acueſtas,
y ſuele dàr à entenderle,
ſin preguntas, en reſpueſtas,
lo que puede ſucederle.
Tirador tan dieſtro ha ſido
deſde ſu primer enſayo,
que al què eſtà mas prevenido,
ſi hiriò el trueno en el oìdo,
ofende otra parte el rayo.

Enigma ſeptima.

Huyo groſſera, è ingrata,
ſi me buſca mi ſeñor,
y ſi de dexarme trata,
le ſolicita mi amor
menos eſquiva, y mas grata:
tal vez morena agraciada,
tal disforme, y deſsigual,
tienenme por deſalmada,
aunque ignoro inmaculada,
la culpa mas venial.

Enig-

Enigma octava.

Yà ſoy redondo, yà largo,
de breve, y luenga eſtatura,
tragico en ſuerte, y ventura,
pues que ſin hacerme cargo
me previene ſepultura:
mi inocencia en roncas vozes
clamorèa, y de la tumba
ſale en acentos feroces:
tanto mi quexa retumba,
mas và que no me conoces.

Enigma nona.

Veſtida nacì mezquina,
aunque deſnuda me veis:
cortaronme la cabeza,
y de ella me hicieron pies,
hacenme correr carreras
à lo largo, y al travès,
llorando lagrimas triſtes,
diciendo lo que quereis. *Enig-*

Enigma decima.

Que es la cosa en esta vida,
que todos generalmente
muy cubierta, y escondida,
y en parte agena metida,
mas querido de su gente;
por ella serà salvado
todo el mundo, y condenado;
y mirad, que respondeis,
que aviendo aquesto acertado,
dos vezes me lo direis.

Enigma undecima.

Qual animal, señor es,
que en naciendo luego llora,
y si ha de ir luego à la hora,
ha de ir con quatro pies,
y creciendo và despues
con los dos con gran virtud,
despues à la senectud
verèis andar con tres.

Enig-

Enigma duodecima.

Soy una muger del mundo,
mirad bien quien puedo ſer,
que en la cara traygo eſcrito
ſer de medio Real muger:
la caſa donde me apeo
la caſa publica es,
y me doy à quatro quartos
en cada lugar que eſtè,
y con andar en mi trato
de Roma à Jeruſalèn,
ſoy la muger mas cerrada,
que en el arte pudo aver,
mirad guardaos de mi lengua,
que ſuele alguna vez,
ſer carta de deſcomunion,
y tercera alguna vez.

Plieg. * 18.
962947

BIBLIOTECA